andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 445 — 2.ª quincena de febrero de 1986 — 175 ptas.

50 años del Frente Popular



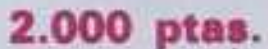


INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES (C.S.I.C.)

DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL

PUBLICACIONES

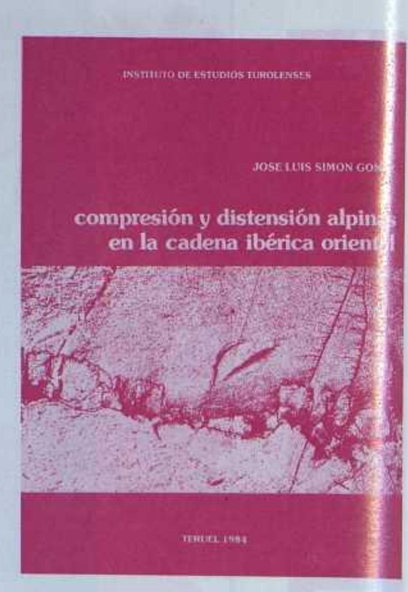




2.000 ptas.



2.000 ptas.



1.500 ptas.

- **Cat. Archivo Catedral de Teruel,** por C. Tomás Laguía. 700 ptas.
- **Cat. Archivo Catedral de Albarracín,** por C. Tomás Laguía. 500 ptas.
- **Referencias a Teruel en los documentos de Jaime I,** por J. Martínez Ortiz. 500 ptas.
- **Inventarios del antiguo archivo del Convento de San Francisco,** por L. Amorós. 200 ptas.
- **Cat. Archivo del Capítulo General Eclesiástico.** A. López Polo. 500 ptas.
- **Los Mayos de la Sierra de Albarracín,** por C. Romeo. 500 ptas.
- **La Colegiata de Mora de Rubielos,** C. Tomás Laguía, 500 ptas.
- **El Fuero Latino de Teruel,** por J. Caruana. 1.000 ptas.
- **El Castillo de Mora de Rubielos,** por A. Almagro. 1.000 ptas.
- **El Fuero de Teruel.** A. Barrero. 800 ptas.
- **El Astrónomo Cellense Fco. M. Zarzoso (1556).** A. Alvarez. 800 ptas.
- **Bibliografía de los Amantes.** J. Sotoca. 100 ptas.
- **Teruel Monumental.** S. Sebastián. 600 ptas.
- **Lapayese Bruna. Vida y obra de un artista ejemplar.** C. Areán. 650 ptas.
- **El retablo Hispano-flamenco de la Coronación.** T. Mezquita. 250 ptas.
- **Los Mayos** (novela), de Polo y Peyrolon. 400 ptas.
- **Arquitectura y Evolución urbana de Mora de Rubielos.** C. Rábanos y otros. 1.000 ptas.
- **Cantos Populares de la Provincia de Teruel.** M. Arnaudas. 1.500 ptas.
- **Las Calles de Teruel,** de C. de la Vega y A. Novella, 750 ptas.
- **Bibliografía Turolense,** de A. Peiró. 600 ptas.
- **Inventario Artístico de Teruel y su Provincia.** S. Sebastián. 1.000 ptas.
- **Defensa de la Melodía.** Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. A. García Abril. 250 ptas.
- **El Dance de Jorcas.** L. Pérez. 500 ptas.
- **Geografía Urbana de Teruel.** M. García Márquez. 1.500 ptas.
- **Paisajes Naturales de la región del Maestrazgo y Guadalope.** A. Pérez, J. L. Simón, M. J. Vivó. 700 ptas.

Distribuidores: Librería PORTICO (Zaragoza); CSIC (Madrid); EL ALBIR (Barcelona); EGARTORRE (Madrid). El Instituto puede enviar directamente las publicaciones a su dirección. Solicite nuestro catálogo.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES Apartado de Correos, 77. Teruel. Tel. 60 17 30

andalán

n.º 445
Segunda quincena de
febrero de 1986

sumario

Director: Eloy Fernández Clemente
Jefe de Redacción: Antonio Peiró
Administración: Luis Alegre
Publicidad: Javier Inglés y Angel Ortego
Suscripciones: E. Martínez.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral.
Teléfono 39 67 19
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, Km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972



La ocasión la pintan calva

La larga campaña por la salida de España de la OTAN ha evidenciado una capacidad de respuesta —y no sólo de movilización, sino de argumentación razonada— inesperable hace apenas unos años en la sociedad española. Es la primera vez desde los tiempos del franquismo sin Franco, que tal diversidad de fuerzas políticas y sindicales, culturales y de corrientes de opinión se agrupan para luchar por un mismo objetivo.

Esto, de por sí, da motivos suficientes al optimismo, pues el sistema democrático se refuerza cuantos más son los ciudadanos que confían en que su participación puede ser decisiva en la orientación de la evolución política del país. Tras una época para la que se acuñó el término definidor de «desencanto», bien viene la constatación de que las raíces de la conciencia cívica no llegaron a dañarse de forma irreversible. Téngalo presente quienes hicieran sus cálculos contemplando la hipótesis del desentendimiento masivo y el abandono de la actividad política.

Dentro de ese amplísimo abanico de defensores de la neutralidad, la paz y el desarme, los distintos grupos de la izquierda constituyen, sin duda, en conjunto, el bloque más activo. Una vez más, la izquierda española ha de ser la que aporte la mayor parte del esfuerzo a una causa nacional. La dirección del PSOE, sea cual sea el resultado del referéndum, pagará seguramente caro en propia carne de su partido este abandono de última hora del bloque progresista con el que hasta hace bien poco decía estar de acuerdo al cien por cien en este asunto.

Pero ése es otro tema, que merecerá análisis específico en su día. Hablamos ahora de quienes no han cambiado de opinión.

Para esta mayoría de organizaciones de izquierda, la campaña anti-OTAN ha brindado, desde sus comienzos, una ocasión excepcional para el acercamiento mutuo y la reflexión colectiva sobre sus coincidencias y sus divergencias. La propia acción (como siempre) ha constituido un lugar de encuentro privilegiado. Lo que está por ver es si esa práctica de lucha unitaria vence las resistencias que siguen retardando un debate y una puesta al día del perfil de una posible alternativa de izquierda.

Este primer gran encuentro entre el tradicional movimiento obrero con los movimientos pacifista, ecologista y feminista está teniendo lugar precisamente en un momento en el que se pugna por una pieza clave para el futuro de la dinámica política en España.

Sería de desear que se sacaran todas las consecuencias que pueden derivarse de esta unidad de acción, profundizando en el análisis de datos que sugieren la posibilidad de un acuerdo más estable y de una colaboración más estrecha entre las fuerzas de la izquierda.



¿Frente Popular o coalición electoral?

Las elecciones de febrero de 1936: del mito a la realidad

CARLOS FORCADELL ALVAREZ

La imagen histórica del Frente Popular, del que —ahora febrero de 1986— se recuerda el cincuenta aniversario, ha llegado hasta nosotros profundamente deformada. Durante las cinco décadas transcurridas se ha asentado firmemente en la mentalidad colectiva de los españoles la impresión de que lo que surgió de las elecciones de febrero de 1936 significaba una formidable alianza revolucionaria, cuyo objetivo era liquidar la democracia republicana desde la izquierda obrera, comunista y largocaballerista. Esta versión queda reforzada por la opinión, también firmemente establecida, de que fue el Partido Comunista Español quien bautizó a la criatura: Frente Popular, y quien supo sibilina y tenazmente trasladar a las condiciones españolas la política decidida en el VII Congreso de la Internacional Comunista en el verano de 1935.

La propaganda justificativa de los que preparaban la sublevación militar insistía precisamente en estos supuestos inventando interesadamente una imagen de la situación española del momento, en la que sus análisis del Frente Popular eran pieza básica, que tenía muy poco que ver con la realidad. Lo grave es que esta visión fue reforzada historiográficamente durante el franquismo, y es la que ha llegado hasta nuestro presente generalizada en una mentalidad popular y colectiva que, consecuentemente, rehúye hasta el recuerdo de las características de las elecciones generales del 36 y las asocia automáticamente a la guerra civil. Los análisis historiográficos más recientes proponen interpretaciones muy distintas (Santos Juliá), pero no han traspasado la esfera de expertos y profesionales y no han calado todavía en la mentalidad colectiva; la política cultural del gobierno tampoco favorece la recuperación crítica de un pasado que se piensa desacertado o sembrado de errores, y prefiere la tranquilidad y la falta de compromiso que implica el simple olvido.

Lo que se llamó en España Frente Popular se llamó así porque en la vecina Francia había un gobierno cuya denominación, composición y apoyo parlamentario era precisamente la de Frente Popular. El FP nace en Francia por una ampliación hacia el Partido Radical del pacto de unidad de acción suscrito por socialistas y comunistas franceses en el verano de 1934. Pero el Frente Popular español no tiene su origen en un acuerdo entre partidos obreros, impensable además en una coyuntura en la que el PCE español era un grupo pequeño en absoluto comparable, ni en militancia ni en resultados electorales, al Partido Comunista Francés.

La iniciativa fue de los republicanos; y la hegemonía, también

Por el contrario, España, lo que se llamará Frente Popular, viene fundamentalmente de una iniciativa de los partidos republicanos que, coincidiendo con las posibilistas y realistas posiciones del sector prietista del socialismo español, tiene como objetivo reconstruir la hegemonía republicana del primer bienio, perdida frente al centro derecha en las elecciones de 1933.

La Izquierda Republicana de Azaña y Marcelino Domingo, la Unión Republicana de Martínez Barrio y, en un principio también, el Partido Nacional Republicano de Sánchez Román, acuerdan una unión electoral que evite la dispersión del voto republicano y, a la vez, proponer la ampliación de esta unión electoral al Partido Socialista, con la condición de que no formen parte del futuro gobierno —se rebajan incluso, pues, los presupuestos del primer bienio republicano—, y con la voluntad de que el pacto no llegue hasta los comunistas. De modo que lo que se pretende es reconstruir la coalición republicano socialista sobre las bases de un programa moderado. Azaña y Prieto contemplan una alianza electoral y un común apoyo parlamentario posterior, pero no un pacto de gobierno.

Y, en efecto, las negociaciones para el establecimiento del acuerdo electoral las llevan Vidarte y Cordero en representación de la ejecutiva del PSOE, y tres republicanos de cada una de las fracciones mencionadas; estos últimos se niegan a que esté representada en la mesa la izquierda del PSOE y, por descontado, UGT, Juventudes Socialistas, PCE... etc. El pacto queda suscrito finalmente por Izquierda Republicana, Partido Socialista y Unión Republicana, retirándose a última hora Sánchez Román y su fracción. El PSOE lleva la representación de los demás firmantes del acuerdo electoral (PCE, POUM, Partido Sindicalista, J.S. y UGT) y negocia con los mismos desde el punto de partida de que ni siquiera ellos mismos, los socialistas, van a entrar en el gobierno.

Se mire como se mire, el Frente Popular en España no pasa de ser una amplia coalición para asegurar el éxito electoral de republicanos y de socialistas; es una

respuesta a la táctica electoral que se demostró suicida en 1933, a la amenaza conservadora de la CEDA, al bienio negro en su conjunto, y lo que se pretende es volver a construir las condiciones iniciales de la República: el programa de la coalición es moderado y básicamente republicano, el consiguiente encasillado para la representación de los distritos electorales proporciona la mayoría a los candidatos republicanos, y los socialistas pertenecen mayoritariamente a los sectores más moderados del PSOE. Por lo demás, la coalición electoral era un mecanismo obligado por la ley electoral vigente (julio 1933), que diseñaba un sistema netamente mayoritario que sobrerrepresentadaba a las mayorías e infrarrepresentaba a las minorías.

Lo que la gente llama Frente Popular es, pues, una alianza electoral muy lejana de alcanzar la dimensión de pacto de gobierno y que no procede de ningún tipo de acuerdo entre el PSOE y el PCE, un PCE que se tiene que conformar con su presencia en un comité paralelo que no es, formalmente, el comité electoral de republicanos y socialistas; por tanto, el contenido político del Frente Popular en España es, desde su origen, muy diferente y de mucho menor alcance que el del Frente Popular francés.

Los anarquistas votaron: dejaron los principios en casa y el voto en la urna

En cambio importantes sectores de las masas obreras españolas, es decir, una notable porción de los inminentes votantes de izquierda, sí que están más radicalizadas que las del vecino país, y menos controladas políticamente, entre otras razones por la dualidad de estrategias del socialismo español representada por las personas de Largo Caballero y Prieto; pero sobre todo porque un importante sector de las mismas está controlado o influido por las actitudes anarcosindicalistas hacia la política, y porque su voto es apremiantemente nacesario para la victoria electoral de unas izquierdas dirigidas políticamente, en esos momentos, por los partidos republicanos y muy singularmente por Azaña.

La búsqueda de ese voto obrero, comunista y largocaballerista, pero sobre todo, porque es el más difícil de asegurar, anarcosindicalista, explica que la propaganda electoral tienda a ocultar el más reducido contenido político del acuerdo electoral, haciendo primar publicitariamente el rótulo de Frente Popular o versiones demagógicas del mismo bastante distintas de su realidad.

Se ha dicho que el voto de los anarquistas no decidió los resultados (Tuñón de Lara, Historia de España de ed. Labor, IX, pág. 215), pero hay bastantes razones para pensar que sí que resultó decisorio y que la necesidad del mismo orientó los aspectos más «obreristas» de la campaña electoral. La participación electoral había sido de un 70 % del censo en 1931, descendió a un 67 % en 1933, y llegó a un 72 % en 1936. Con unos resultados electorales, por la suma total de votos recibidos, muy similares para el bloque de derechas y para el bloque de izquierdas, ese 5 % de incremento en la participación electoral hubo de ser bastante determinante; además ese 5 % es una media nacional, y el aumento del número de votantes es más perceptible en zonas de fuerte implantación cenetista: en Aragón se pasa de un 59,52 % de participación electoral en 1933 a un 70,50 % en febrero de 1936.

Y los anarquistas votaron, por muchos equilibrios



que hicieran entre el mantenimiento de sus principios y su práctica concreta ante las urnas hace cincuenta años. A lo largo de 1935 la Confederación se mostró cada vez más maleable; se decidió a no hacer campaña en favor de la abstención, lo que no era poco comparado con 1933. Los manifiestos que publica la organización antes de las elecciones no dicen una palabra contra las urnas. El prestigioso Peiró argumenta en enero de 1935 que «entre la posibilidad de un sistema gubernativo dictatorial o fascista y un estado constitucional burgués, preferimos absolutamente el último», calificando de «estúpida» a la campaña de 1933.

Los teóricos puros como Federico Urales advierten del error que supondría «si, como consecuencia de la actuación anarquista durante el período electoral, las derechas ganaran a las izquierdas». Pero es que incluso los activistas como Durruti, si hacemos caso al testimonio de Abad de Santillán, andaban, como otros fascistas, aconsejando a los militantes que votasen. Nada extraño por otra parte, si se piensa que los anarquistas entrarán a formar parte pronto de gobiernos de guerra, unos gobiernos republicanos, especialmente los de Largo Caballero y los de Negrín, que sí que podrían calificarse más adecuadamente de frentepopulistas.


PARTIDO COMUNISTA
PARA DEVOLVER A SUS FAMILIAS A LOS 30.000 PRESOS
PARA LLEVAR EL PAN A LOS HOGARES DE LOS PARADOS Y REPRESALIADOS
VOTO
JUVENTUD SOCIALISTA
PARTIDO SOCIALISTA
¡VOTAD AL FRENTE POPULAR!
PARTIDO COMUNISTA
JUVENTUD COMUNISTA
GRAFICAS VALENCIA, S. L.-SEVILLA, 13

El Frente Popular en Aragón

A comienzos de 1936, la trascendencia política del momento se dejaba sentir en todo el país. La disolución de las Cortes había puesto en marcha el mecanismo electoral en todas las provincias.

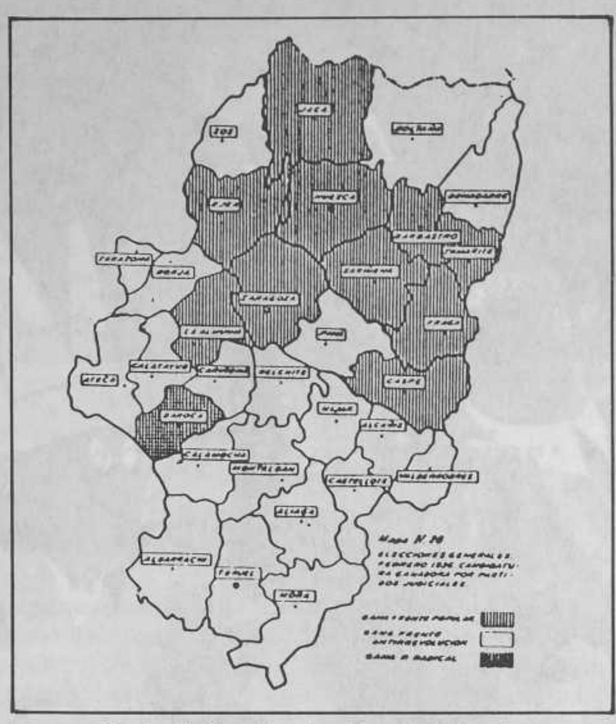
Una de las primeras manifestaciones del ambiente pre-electoral, antes de la convocatoria de las elecciones, fue el trasiego de cambios y dimisiones, oficiales y locales, originadas por la estrategia gubernamental de Portela y por los intereses de los partidos políticos.

En Aragón, ya en diciembre, comenzaron las dimisiones en los organismos locales, diputaciones y ayuntamientos, de los partidos marginados del Gobierno (CEDA y P. Radical). Más tarde, el propio Gobierno intentará posiciones favorables con cambios en los Gobiernos Civiles (en Zaragoza, Carreras Pons por Pérez Morales) y en la dirección de la 5.ª Región Militar el gral. Villegas será sustituido por Cabanellas, con «profundo pesar» de las fuerzas productoras regionales.

El decreto de disolución de Cortes restablecía las garantías constitucionales. Los Ayuntamientos de elección popular, cesados tras octubre de 1934, esperaban su reposición, que no llegó a efecto.

La prensa obrera volvió a la calle y los centros políticos y sindiclaes (CNT y UGT) abrieron de nuevo sus puertas y reanudaron sus actividades.

En enero reaparecieron «Vida Nueva» y «Adelante», órganos del PSOE y la UGT en Zaragoza y Teruel; y dos periódicos nuevos: «Resurgir» que se definía como republicano, seguidor de Azaña, sería el órgano de Izquierda Republicana en Aragón; y el «Diario de Aragón» que aparecía el 14 de febrero, «ante la falta de un diario que represente las opiniones republicanas», con grandes dificultades los primeros días, a partir de marzo se editará regularmente.



Fuente: L. Germán. «Aragón en la II República». Zaragoza, 1984, pág. 320.

Más tarde, en mayo, vísperas del Congreso de la Confederación, reaparecerá «Cultura y Acción», el órgano de la CNT.

El 15 de enero quedaba definitivamente constituido en Madrid el Frente Popular Antifascista. En provincias, la inmediata repercusión fue la preparación de las candidaturas electorales. En Aragón el significado de la coalición de izquierdas era doble: si bien la unidad de los partidos republicanos y obreros era importante, el primer punto del programa mínimo del F.P., la amnistía de los detenidos por los sucesos de octubre de 1934 era el punto clave para conseguir la participación del sector obrero anarco-sindicalista, considerablemente mayoritario en Aragón, tanto en las zonas industriales como rurales y tradicionalmente abstencionista.

El reparto de los escaños por partidos venía dado de Madrid. Las protestas de algunas organizaciones locales (PSOE, UR) no tuvieron ningún resultado y la distribución quedó así:

Zaragoza capital, 1 IR, 1 PSOE, 1 independiente.
Zaragoza provincia, 3 IR, 1 UR, 1 PSOE.
Huesca, 2 IR, 1 UR, 1 PSOE.
Teruel, 3 IR, 1 PSOE.

Mariano Joven, Mariano Tejero, Casimiro Lana y Gregorio Vilatela, todos de Izquierda Republicana, encabezaban las respectivas candidaturas.

La presencia de un independiente, Benito Pabón, conocido abogado sindicalista en la candidatura de Zaragoza capital es clara: «Mi ideario es un todo conforme en lo que a finalidades se refiere con el que propugna la CNT, a quien he dedicado, dedico y dedicaré mi máxima atención, esfuerzos y afecto. Pero entiendo que sin hacer dejación de estos principios, podré, en estos graves momentos, luchar con mayores ventajas por su consecuencia, sentado, con el mayor orgullo, entre el elemento proletario en un escaño del Parlamento...»

La necesidad de conseguir el voto anarquista para asegurar el triunfo de la izquierda, como en 1931, centró la propaganda electoral en el tema de la amnistía. El primer acto del F.P. en Aragón fue un mitin electoral, el 2 de febrero en Zaragoza, intervinieron Rodríguez Mata (IR), Antonio Mijé (PCE), Jeró-



nimo Bujeda (PSOE), E. Ortega y Gasset, del Comité Nacional Pro-Amnistía, y algunos candidatos regionales. La amnistía y la pena de muerte fueron el tema de todos los discursos. La prensa obrera destacó el significado del acto por el «hecho de encontrar juntos a los representantes de todas las organizaciones antifascistas».

«La Vanguardia» decía el día 14: «...es necesario que socialistas, anarquistas y comunistas luchemos unidos en la próxima contienda electoral... Los deseos de los camaradas anarquistas son los nuestros... La amnistía. La reposición de los represaliados. Las responsabilidades por el movimiento de octubre... De ninguna de las formas lograremos su libertad absteniéndonos de emitir el sufragio en la contienda electoral que se avecina... A LA CNT».

La línea revolucionaria de la CNT se había basado, tradicionalmente, en la acción directa y el abstencionismo político. Este abstencionismo electoral que practicaron en 1933 y dio el triunfo a las derechas. Estas fueron las que represaliaron a los revolucionarios de octubre y encarcelaron a 30.000 militantes obreros, gran parte de ellos anarco-sindicalistas.

En 1936 la postura «oficial» de la CNT seguía siendo abstencionista, pero la opinión popular estaba a favor del Frente Popular, fundamentalmente porque querían la amnistía y estaban en contra de las derechas. El 21 de enero destacados líderes anarco-sindicalistas, Miguel Abós, Fernando Ascaso y Vicente Ballester, hablaron en un mitin organizado en Zaragoza. Ninguno de los oradores defendió la abstención. Juan Bravo, miembro de las Juventudes Libertarias, decía en un acto: «Hay que sacar por encima de todo a los 30.000 hermanos que padecen en las cárceles. Los métodos los dejo a la elección de la Asamblea».

Los resultados electorales fueron, en conjunto, favorables al bloque de izquierdas: 11 candidatos electos del F.P. (3 por Zaragoza capital, 2 por Zaragoza provincia, 4 por Huesca y 2 por Teruel, 7 de IR, 2 del PSOE, 1 de UR y 1 independiente), frente a 10 del bloque de derechas (9 de la CEDA y 1 tradicionalista) fue el reparto de los escaños, apoyado en el carácter mayoritario del sistema electoral.

El hecho más destacado de la jornada fue la participación. El sector anarquista votó en gran número. Y este voto dio el triunfo al F.P. En las zonas urbanas, industriales y en zonas rurales con fuerte concentración de la propiedad es donde consiguió más amplia mayoría; allí donde el movimiento obrero, ugetista o cenetista, era más fuerte. El Bajo Aragón turolense mantuvo alto el índice de abstención, y la derecha ganó. El campo oscense, en mayor medida que el zaragozano, votó en cambio la candidatura de izquierdas.

La excarcelación de los presos políticos comenzó nada más saberse los resultados electorales, aunque la amnistía tardó varios días. El día 22 salían de la cárcel de Zaragoza más de 200 presos políticos, algunos condenados a muerte.

A esta primera consecuencia del triunfo del F.P. le seguirían dos, de gran importancia para Aragón y la unificación en mayo de las Juventudes Socialistas y Comunistas y el comienzo de la elaboración del Estatuto en Caspe.

CONCHA GAUDÓ



I Concurso de testimonios personales: memorias bajoaragonesas

El Centro de Estudios Bajoaragoneses convoca un concurso de autobiografías históricas sobre el Bajo Aragón, tanto turolense como zaragozano, destinado a recuperar el testimonio de quienes siendo sujetos activos de la historia no han tenido la posibilidad ni la oportunidad de dar a conocer su experiencia personal. Está dirigido no solamente a aquellas personas con una intervención relevante en los hechos históricos ocurridos en la comarca durante este siglo, sino fundamentalmente al ciudadano anónimo cuyo relato es igualmente importante para la reconstrucción y comprensión del acontecer histórico.

Bases

1.ª Los textos que se presenten deberán recoger el testimonio de quienes, bien como testigos, actores o protagonistas, han vivido los acontecimientos históricos del siglo XX sucedidos en la comarca o relacionados con ella. Igualmente tendrán cabida en este concurso las memorias de personas que hayan desarrollado su actividad —obreros, campesinos, militares, sacerdotes, maestros, médicos, artistas, funcionarios, etcétera— en nuestra comarca, aunque no haya estado asociada a ningún hecho histórico concreto. Se considerarán tanto las experiencias pertenecientes al ámbito cultural, social, político, sindical, etcétera, como al público o privado y se valorará, sobre todo, la significación social de los originales que se reciban.

2.ª Los textos, originales e inéditos, deberán ser autobiográficos, es decir, narrarán experiencias personales relatadas por los propios protagonistas aunque también se aceptarán memorias recogidas y transcritas por otra persona e incluso entrevistas si las circunstancias y excepcionalidad del caso lo requieren.

3.ª Los originales deberán tener una extensión mínima de 25 folios, mecanografiados a doble espacio y por una sola cara, pudiendo ir acompañados del material documental que se considere oportuno.

4.ª Los trabajos se enviarán por duplicado al apartado de correos número 94 de Alcañiz, Teruel. El plazo de admisión de escritos finalizará el día 31 de julio de 1986.

5.ª Se otorgarán tres premios: el primero de 100.000 pesetas, el segundo de 50.000 pesetas y el tercero de 25.000 pesetas, pudiendo declararse desiertos.

6.ª El jurado estará integrado por: un profesor universitario de Historia Contemporánea, dos personas destacadas del mundo de la cultura y dos miembros del Centro de Estudios Bajoaragoneses, actuando como secretario el Secretario de este Centro de Estudios, con voz pero sin voto.

7.ª El jurado emitirá su fallo durante los primeros días del mes de septiembre de 1986 y será comunicado por correo a todos los concursantes.

8.ª Los trabajos premiados quedarán en propiedad del Centro de Estudios Bajoaragoneses, pudiendo publicarlos si lo estima conveniente, en cuyo caso se entregarán treinta ejemplares o separatas a su autor. Si en el plazo de dos años no ha sido publicado, el autor podrá disponer libremente del mismo. Los originales que no resulten premiados serán remitidos a sus autores en el plazo de un mes a partir del fallo del concurso. Se retendrá un ejemplar de cada uno de los trabajos presentados y no premiados para su unión al expediente del concurso, sin que el Centro de Estudios Bajoaragoneses pueda disponer de tal ejemplar para ningún otro fin sin autorización expresa del autor no premiado.

9.ª El fallo del jurado se dará a conocer en un acto público que se celebrará en el mes de septiembre de 1986 en Alcañiz, al que serán invitados los autores premiados y donde se efectuará la entrega de premios.

CENTRO DE ESTUDIOS BAJOARAGONESES

Arsenio Jimeno, socialista

JESUS JIMENEZ

Lleva escrita en la palma de su mano la historia del Partido Socialista Obrero Español en Aragón. Desde que se afilió, «en plena dictadura del mamarracho Primo de Rivera, a quien Zaragoza sigue honrando manteniendo su nombre al mejor parque de la ciudad», hasta la grave operación que le mutiló la laringe al advenimiento de la democracia —«lo que no logró el afeminado tirano, lo consiguió un cirujano parisiense»— ocupó puestos de responsabilidad en el socialismo aragonés y español.

Arsenio Jimeno Velilla nació en Fuentes de Ebro hace 75 años, donde su abuelo Juan, carlista, compró tierras con la pequeña fortuna que le tocó en la lotería y le permitió redimirse y volver «con jipijapa y cadena de oro de la habanera sangrienta de Cuba». Su padre, Pedro Jimeno Antonio, recorrería Pamplona y Tarrasa como empleado de una multinacional que entonces ya vendía a plazos. Arsenio recuerda a su padre en un libro, *Zaragoza en la tormenta (1936),* que no encuentra editor. «Aquel hombre modesto, trabajador, autodidacta y admirable» era su mejor amigo, que era su padre, y que fue muerto por «los cobardes fascistas» después de haberlo delatado la mujer del sastre Velilla. No sabe dónde está enterrado su padre, amigo y compañero de partido, que, cuando lo detuvieron, nunca quiso denunciar a su hijo Arsenio. Y se pregunta con amargura si hizo bien o mal al «no haber tomado diente por diente».

Ingreso en el PSOE

A los dieciocho años, con su padre y su hermano, ingresa en el PSOE, «convencido de entrar en el socialismo revolucionario como quien entra en religión». Cayó en la cuenta de que «perseguir la felicidad individualmente era perder el tiempo», le acicató «la sed de justicia y el afán de ser libre entre hombres libres», reaccionó visceralmente «contra el odioso e infecto caciquismo», comprobó las contradicciones de una iglesia «que había utilizado a Jesús para la opresión y la estabilización de la injusticia», le iluminó «la augusta figura de Pablo Iglesias» y le estimuló «el asco de la dictadura de Primo de Rivera».

En los primeros años de la República fue presidente de la Federación zaragozana de las Juventudes Socialistas que contaba con unos 12.000 afiliados y más de doscientas secciones.

Arsenio era un joven fogoso, gran orador en aquellos mítines previos al congreso constituyente de las JJ.SS. Como aquel de marzo del 32, en el salón de quintas de la Diputación Provincial, lleno a rebosar, donde resultaron heridos su amigo Froilán Miranda y su propio padre.

En 1933 fue elegido secretario de la recién constituida Federación Aragonesa de Agrupaciones Socialistas (FAAS), que tenía su sede en la calle Estébanes, y que nunca llegó a tener un desarrollo fuerte, paradójicamente, por las estrechas relaciones existentes entre UGT y PSOE, según explica Luis Germán en *Historia del socialismo en Aragón.* Jimeno fue candidato a diputado por la circunscripción de Huesca en noviembre de ese mismo año y pasó a formar parte del Comité nacional del PSOE.

En 1934 dirigió el semanario socialista *Vida nueva* y en el II Congreso de la Federación zaragozana de JJ.SS. fue elegido secretario general. Son las vísperas de *octubre del 34,* «el fundamento de la posterior unidad antifascista, aunque quedaron sin resolver los resquebrajamientos que la revolución de octubre de 1934 produjo en el seno del PSOE y de la UGT».

En 1935 sufre el primer destierro en Francia y al año siguiente vuelve a Zaragoza. Arsenio Jimeno recuerda los años de la República en Zaragoza como «exultantes y, al mismo tiempo, irritantes», ya que «muchos



En el Primer Congreso Nacional de UGT, después de la muerte de Franco.




Excursión de socialistas aragoneses por las Cinco Villas, durante la república. 1. Froilán Miranda; 2. Arsenio Jimeno; 3. José Antonio Baras.


Con Largo Caballero.

españoles creyeron que la República sería no solamente una revolución política, sino también social» y se encontraron con que «trenzó sugestivas coronas retóricas que resultaron mortuorias». Y piensa que el Frente Popular «quedó enterrado a muchos metros de profundidad por el pacto Stalin-Hitler». «Hoy, escribe, no es posible, nunca segundas partes fueron buenas y, además, la izquierda no ha cristalizado, es un magma incoherente».

De Largo, a Felipe

Ha conocido y convivido con las figuras más destacadas del socialismo español. Con Largo Caballero, «el más prestigioso de los líderes obreros, un intuitivo de la Historia, un hombre mal conocido al que le colocaron disfraces calumniosos».
Recuerda a Besteiro, «alto, delgado, elegante vistiendo y hablando, de carácter complejísimo, paternal y profesoral, con actitudes incomprensibles y que buscó el martirio y lo encontró en la cárcel de Carmona, pues Franco, además de asesino, era poco inteligente».
A Saborit, «el concejal más popular de España, orador fogoso, con fama de radical y moderado en el fondo; sus recomendaciones nos llevaron a un puñado de jóvenes a recrear en Zaragoza las JJ.SS.». A Manuel Albar, director de *El Socialista,* de quien Jimeno escribió en una nota necrológica que se había apagado «la voz de bronce de Aragón». A Indalecio Prieto, «implacable y encantador, de talento volcánico y acción desigual y a veces contradictoria, irónico, odiado y amado sin mesura»; en una reunión del comité nacional del PSOE, Jimeno comenzó su discurso diciendo que nunca había sido *prietista,* interrumpiéndolo Indalecio con un «pero yo soy jimenista». A Llopis, «con talento, don de gentes, simpático, pero veleidoso», con quien Jimeno fue secretario general adjunto en la Comisión Ejecutiva del PSOE. Y a Fernando de los Ríos, «muy respetado por su saber y querido por su bondad».
Arsenio Jimeno, entre otras muchas anécdotas, recuerda que en París fue a verle Llopis para decirle que don Fernando le había preguntado si no se molestaría si le regalaba su abrigo. Acababa de salir de la guerra, su atuendo era desdichado... Cuando don Fernando tomó el barco de vuelta a Nueva York encargó a Llopis que le diese a Jimeno su abrigo y «con aquella prenda fui en la presidencia del multitudinario entierro de Largo Caballero». «Lo que no sabe casi nadie, explica, es que don Fernando, miembro de la Comisión Ejecutiva en 1934, dio su asentimiento a lo que luego fue la revolución de octubre de 1934». Conoció a un Felipe González muy joven. «Tenía gran simpatía

personal, eso que ahora se llama carisma y, como todo joven que descubre el socialismo, su concepción del mismo tenía puntos y ribetes de radicalismo».

«Después de las primeras reuniones del Comité nacional a las que asistió, nos íbamos a tomar unos refrescos a un café adosado a la alcaldía de Bayona y allí borrábamos la tensión de las largas reuniones contándonos chistes y anécdotas cómicas. Felipe era un excelente relator y sus anécdotas eran de un verde subido».

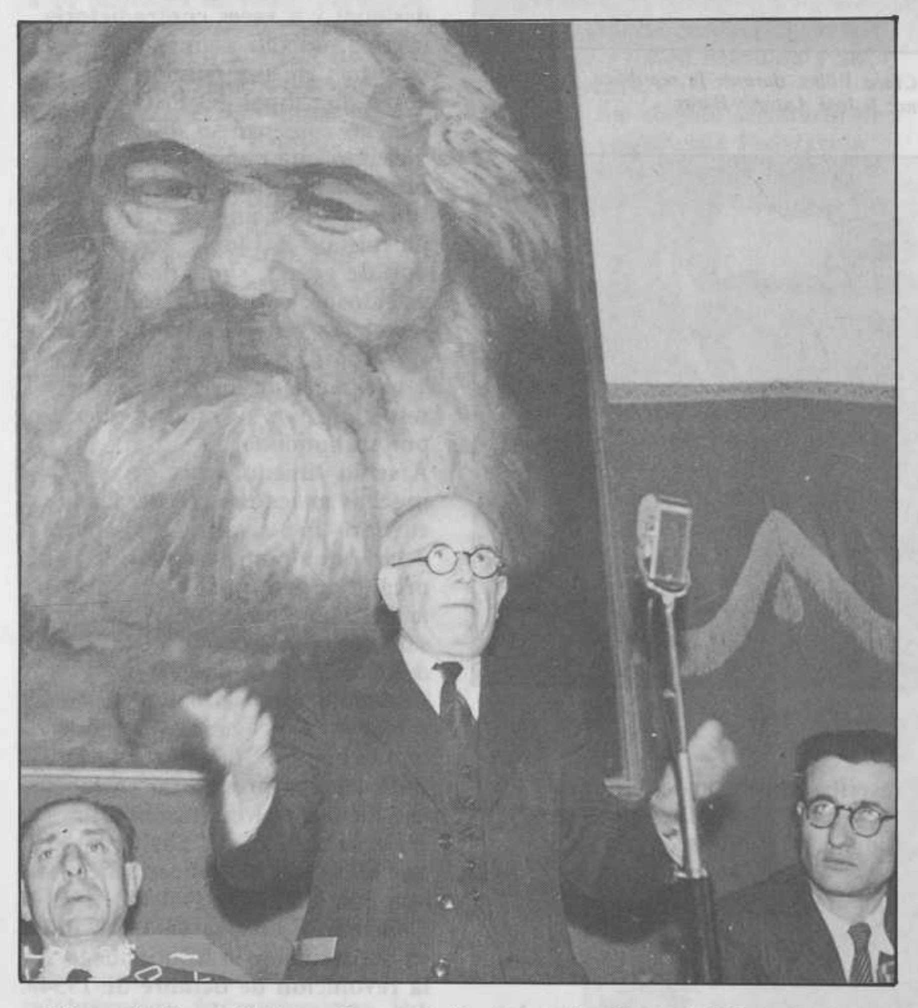


Con Enrique de Francisco, secretario general del PSOE en 1933, presidente de la Minoría parlamentaria socialista en 1936 y presidente del PSOE en el exilio.

Zaragoza en la tormenta

En su libro *Zaragoza en la tormenta* relata el comienzo del «holocausto del 36», aquella noche del 18 de julio, «alborada de sangre» que se reunió en la arboleda de Macanaz con Froilán Miranda y José Antonio Baras y decidieron quedarse «mientras pudieran ser útiles». Miranda y Baras, como otros tantos «mártires zaragozanos», murieron «por bala».

Las siluetas de estos zaragozanos, «asesinados por cualquier motivo», marcan la historia de esta ciudad. Muchos pasaron por las Checas de Ruiseñores o del camino del Gas (junto a Agustinos). Eran gentes como el comandante Sist; Bernardo Aladrén, secretario general de la UGT y teniente de alcalde; José Mulet, que sustituyó a Jimeno en la dirección de *Vida Nueva;* el dibujante Lasheras; Gloria del Campo; Antonio Ruiz; Letellier, el tipógrafo; y un largo etcétera. Arsenio Jimeno pasó seis meses «dando quiebros a cuerpo limpio a la muerte» con la ayuda de Luis Coronas, hasta que el 31 de diciembre del 36 salió de Zaragoza en un grupo en el que se encontraban Clemente Gracia Comín y Amadeo Antón, el que fuera director de *La voz de Aragón* y del *Diario de Aragón.* Llegó a Fuendetodos y de allí a Caspe, capital provisional de Aragón. Se incorporó a la secretaría general de la Federación Aragonesa de Agrupaciones socialistas y al poco tiempo fue designado Consejero de Instrucción pública del Consejo de Aragón. Fue presidente del Frente Popular de Aragón y primer director del diario *El Día de*



Mitin en Toulouse, 1945, con Manuel Muiño (secretario adjunto de UGT) y Enrique de Francisco (presidente del PSOE).



Cine Espoir, Toulouse, 1945. Primer aniversario del asesinato del secretario de JJ.SS., Auxiliano Benito.

Aragón, órgano del Frente Popular.
Disuelto el Consejo de Aragón, marchó a Teruel como comisario de batallón. Allí vivió la batalla de Teruel, «en un ejército improvisado, con escasísimos profesionales». «Por eso, dice, cuando oigo alabar las dotes de mando de Franco, suelto la carcajada. Con las armas de Franco, cualquiera de nosotros, sin conocimientos guerreros, hubiéramos vencido en cuatro meses». Y se pregunta cómo aún puede hablarse de vencedores y vencidos «cuando la guerra la perdió España».

El exilio

En febrero del 39 pasó finalmente a Francia. En este país, bajo la ocupación alemana, emprendió con otros compañeros la difícil tarea de organizar el PSOE y la UGT. Fue nombrado secretario general de las dos organizaciones y convocó el primer Congreso del PSOE y el de la UGT en el *destierro.*
Dirigió *El Socialista,* la revista *Acción* y el periódico sindical *España obrera.* Escribió *El socialismo y el Estado, Nuestro ideario: el socialismo, El camino de la libertad* y numerosos folletos. Intentó contar el comienzo de la guerra en *Zaragoza en la tormenta,* escrita en un campo de concentración, perdido el manuscrito, reescrito en las landas bordelesas, vuelto a perder en un naufragio, escrito por tercera vez en los últimos años y ahora en busca de editor.
Arsenio Jimeno fue uno de los mayores partidarios de interiorizar las direcciones nacionales del PSOE y UGT, lo que le supuso fuertes enfrentamientos con Llopis, «con el que jamás utilicé como argumento su decadencia física».
Jugó un papel importante en Suresnes. Su discurso de diez

Saint Jean de Luz (Francia) 19 de julio de 1949
Reunión conjunta P.S.O.E.-U.G.T.

Reunión de las Comisiones Ejecutivas de PSOE y UGT en Saint Jean de Luz (Francia), el 19 de julio de 1949. De izquierda a derecha: sentados: Paulino G. Beltrán, Arsenio Jimeno, M. Parera, Rodolfo Llopis, Indalecio Prieto, Trifón Gómez, M. Muiño y Pascual Tomás. De pie: Martínez Dasi, Andrés Saborit, A. Pérez (de la C. Especial), José Barreiro, Fermín Zarzo y Manuel Calzada.



Con Wenceslao Carrillo, en París, a finales de los cuarenta.



Ultimo Primero de Mayo de Indalecio Prieto, 1961.

minutos, definiendo la ideología del PSOE como «pablista, siendo el pablismo la conjunción del marxismo y de la austeridad» levantó una de las mayores ovaciones junto al discurso de Felipe González, «ponderando, muy acertado, que no gustó al grupo de Sevilla» hasta el punto que «alguno de ellos llegó a decirle, en mi presencia, que había salvado a la Comisión Ejecutiva». «Aquello demostró, afirma, que el grupo de Sevilla no sabía por dónde andaba y que fue Felipe, exclusivamente Felipe, quien se metió al Congreso en el bolsillo». Para Arsenio Jimeno, «la leyenda de Suresnes no tiene nada que ver con la historia, por más que flote la leyenda». El Congreso anterior fue decisivo. «Llopis se autoeliminó dos años antes de



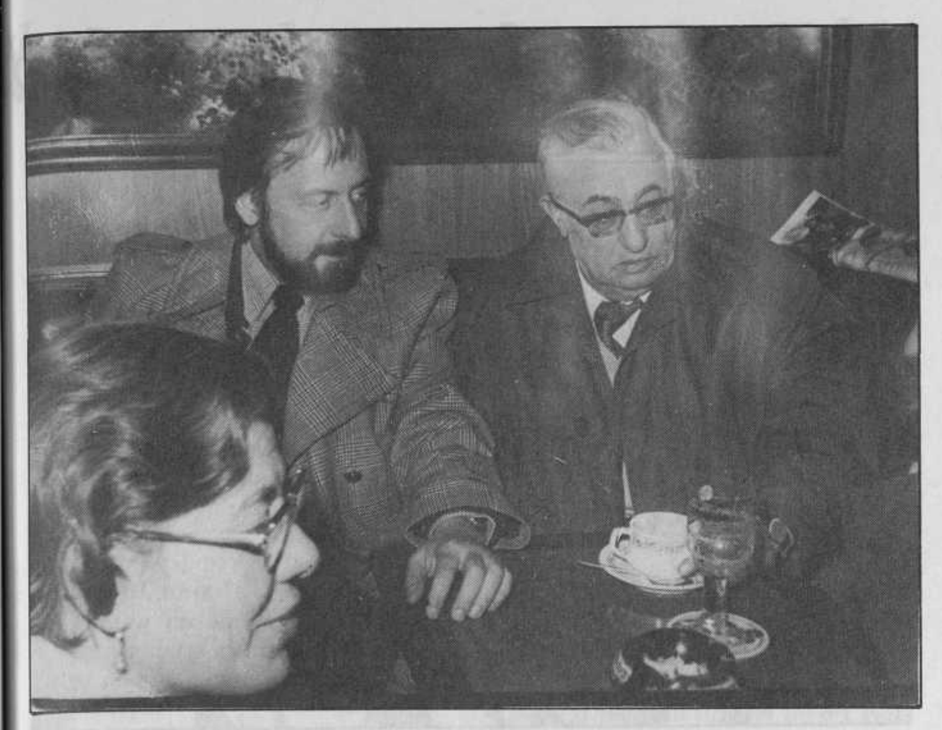
Arsenio Gimeno, en Zaragoza, y Conrado Estalló, en Huesca

Dos viejos socialistas recibieron a González

Suresnes al no asistir al congreso ordinario convocado por la mayoría de la Comisión ejecutiva contra el parecer de la minoría que, con Llopis a la cabeza, se decidió por la escisión. En ese Congreso se nombró un secretario general en el exilio y una Comisión Ejecutiva, a la que pertenecía Felipe y yo mismo, mayoritariamente viviendo en España; las facultades directivas estaban en el interior». «En Suresnes, continúa, se trataba de ubicar la secretaría general en España y el candidato más fuerte era Pablo Castellanos», pero «fue elegido Felipe a pesar de que alguno de su grupo se dedicó a disparar y después a apuntar, lo que ha seguido haciendo hasta ahora con consecuencias tan peligrosas como el referéndum sobre la OTAN».

Los socialistas actuales

Cuando le pregunto sobre el actual momento del socialismo español, sonríe y me escribe en su pizarra que «el socialismo no está en el poder». Luego, en la entrevista que le dejo por escrito para que conteste tranquilamente, responde que «en el gobierno hay algún socialista y algunos otros que llevan en el bolsillo el actual carnet del PSOE, pero eso no tiene nada que ver con el socialismo en el poder», ya que «hay un gobierno predominantemente pequeño-burgués, representativo de la clase media que se rebeló contra el



Con Pablo Casellano, 24 de marzo de 1975.



Agosto de 1965. IX Congreso de UGT.



Con Ramón Rubial, 1976.

franquismo; pero esa clase media, en vías de proletarización a medida que avanza la segunda revolución industrial, no puede representar el socialismo». «Quizá, afirma, el gobierno aupado por la memoria histórica del pueblo, sea la mejor solución para ir democratizando al país y, por ende, venciendo las poderosas resistencias fácticas, pero transitoriamente».

Este hombre, cuya biografía corre paralela con la historia del socialismo, cree que su futuro «será radiante, a condición de que la clase obrera y los líderes sindicales vayan tomando en sus manos la administración del patrimonio legado por Pablo Iglesias y Largo Caballero». En su despacho se amontonan las cartas, las notas, los libros, las fotografías y mil retazos de toda una vida. Marx, Engels, Pablo Iglesias, Largo Caballero, Prieto y otros muchos socialistas cubren las paredes...

P.S.A. o la ingenuidad de

por J. A. LABORDETA

Planta un árbol
sobre la tierra yerma
y ayúdale a crecer:
Igual al socialismo
que tenemos que hacer

cantábamos los ingenuos militantes del P.S.A. convencidos de que la política era ideología y de que íbamos a vencer, contra viento y marea, a todas las multinacionales de la política y de la manipulación económica. Fuimos derrotados en todos los frentes, pero seguimos al pie de la utopía combatiendo por todo aquello que creímos y que seguimos creyendo. En una de las fiestas de aquel imaginativo partido un miembro del ala «fata» —es decir, oscense— inventó este grito:

Nos jode el trasvase,
nos joden las bases,
Lo que no nos jode
es la lucha de clases

y somos tan antiguos que ahí estamos, defendiendo el agua, la paz y la lucha de clases que, gracias al poder establecido, ahora ya no se «lleva», no «está de moda» y gracias a ello, tres millones de obreros están en paro. ¡Y luego te hablan de hacerte taurino!

El último mitin

Habíamos engalanado la Plaza de Toros. Nos habíamos empeñado, unos cuantos —y entre ellos gentes que a pesar de luego militar en el PSOE, siguieron respondiendo a la deuda. Otros no—, y estábamos esperando a ver qué sucedía. Habíamos comprometido a Tierno Galván. Le alquilamos un avión y llenamos la Plaza de ilusión, de esperanza, de credo democrático, de convicción socialista. Llenamos esta tierra derrumbada de futuro en uno de los días más hermosos de su vida. Y el quince de junio sacamos a Emilio Gastón diputado a Cortes. Aquel día, todos los partidos comenzaron a mirarnos con atención. Por primera vez esta Tierra —Aragón— tomaba conciencia de País. Y nos sentimos tan orgullosos y, al mismo tiempo, tan preocupados que, a los dos días del triunfo, a unos nos entró la depre de que aquello no podía ser y, a otros, el no haber salido elegidos y



Primer mitin del Partido Socialista de Aragón.



de una hermosa utopía

el asombroso triunfo de algo que nunca había existido aquí, el PSOE, los desfondó más y empezaron a buscar una salida para su futuro político.

Los fundadores

Salieron de esta casa —de ANDALAN— empujados por el furor y el entusiasmo de Emilio Gastón que, en ningún momento, rebló ni dejó vivir a nadie tranquilo. Reuniones y reuniones semi clandestinas iban ampliando las listas de militantes y de simpatizantes. En un momento determinado en que yo iba a Barcelona para conectar con las gentes del PSC, Gastón me dijo:

—Diles que somos ya tantos, que no nos conocemos.

Y éramos los suficientes para que desde aquel pequeño grupo de profesores, intelectuales y hasta diletantes culturales pasásemos a vernos incrementados por bases obreras, clases medias, campesinos, antiguos militantes de CNT, que, entusiasmados con la teoría autogestionaria de nuestro PARTIDO, se apuntaban a él.

El primer mitin después de la Dictadura se produjo en el Polideportivo de La Salle. Y allí, entre lágrimas y emociones se escuchó públicamente la primera Internacional y los ojos arrasados impidieron que el personal la cantase. Los puños se fueron cerrando hacia el aire como un grito de libertad contra tanto fascismo asediador. Y el PSA se dedicó a llevar a las gentes lo que las gentes de esta tierra habían estado añorando, gritando, acusando, señalando. Era una campaña dura, sin medios, con el miedo todavía en los rostros, con los fascistas vigilando en las esquinas, con las fuerzas del orden a la orden de los que siempre han impuesto el «orden», los fascistas, la derecha recalcitrante, temerosa de una venganza que se había ganado arrasando el País de norte a sur y de este a oeste. Pero no llevábamos venganza, sino esperanza. Y Zaragoza se volcó con la izquierda. Y lo que parecía un sueño se hizo realidad. Lo que había empezado siendo una discusión de amigos, compañeros de profesión, de trabajo,



de lucha, revertía en una realidad que plasmaba la ilusión de las gentes de nuestro País por presentar la voz propia de una izquierda propia.

Pero los sueños, sueños son

Y había que acabar con la posibilidad de un regionalismo más o menos naciona-internacionalista que estaba surgiendo en Aragón. Y los grifos económicos se cerraron. Las fuerzas centralistas comenzaron a derrumbar la unidad de las gentes del PSA y el partido se fue resquebrajando por culpa de todos. Nadie debe escusarse de culpas: los aragoneses, por dejarlo morir y, a partir de ese momento, carecer de una voz propia y radical frente a la moderación socialdemócrata. Los «jefes» porque o no entendieron el futuro, o lo dibujaron de tal manera que no ha sido y que ha demostrado su falta de perspicacia. Los que querían plaza, porque la buscaron a toda costa. Los que no la querían, porque nada hicieron por combatir y defender esa plaza. Y entre unos y otros, la casa sin barrer. Y lo que fue una hermosa utopía ahora apenas queda en algún resto de cartel que sobre la cuatribarrada se puede leer: PSA. Desdibujado todo, hasta la esperanza. Hoy casi todos los que de una u otra manera militamos en aquella hermosa aventura, caminamos por la IDA (Izquierda Depresiva Aragonesa), visto lo poquico que da de si el personal. Y nada más. Sirva esta crónica urgente para recordar el décimo aniversario de la aventura más hermosa que en Aragón surgió tras la Dictadura. Un aniversario con mucha tristeza y poco coraje. El señor Franco lo dejó todo atado y bien atado. Y aquí seguimos con los «corchetes» estando donde estaban y los de siempre aguantando marea como unos ingenuos ciudadanos. ¡Salud!, de todos los modos.



Anuncio Campaña elecciones.

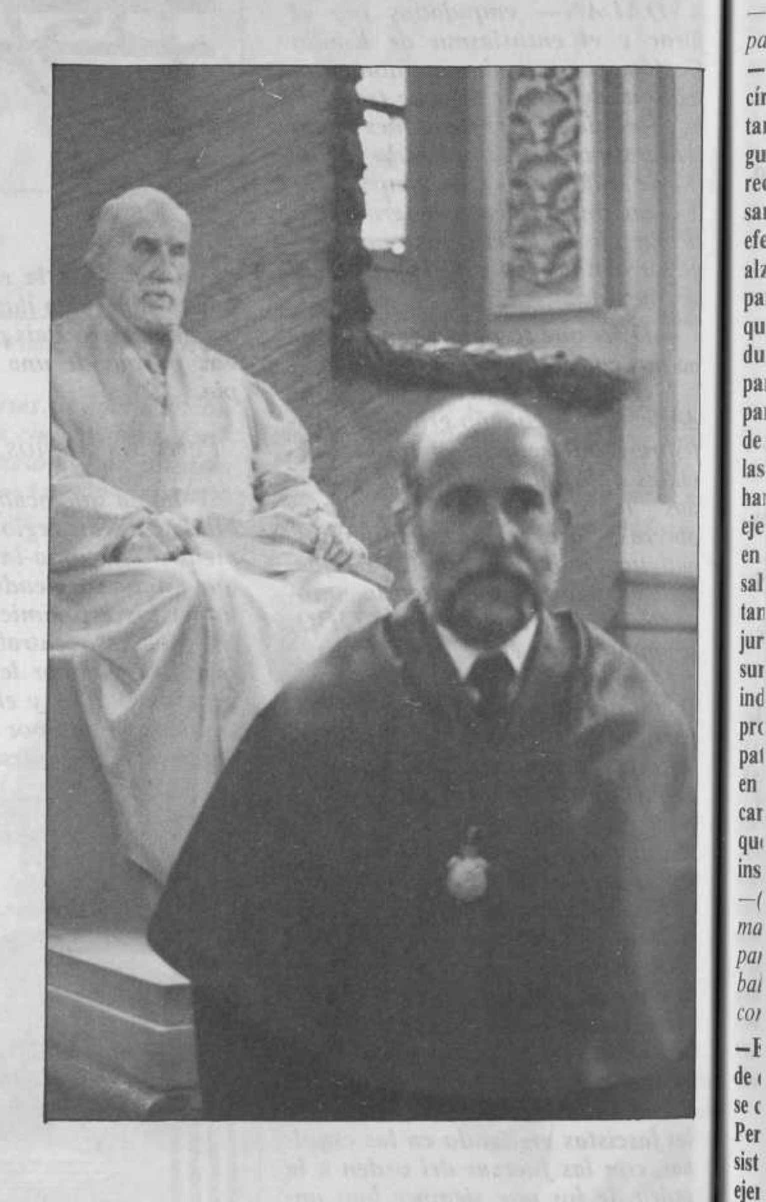
ENTREVISTA

Lorenzo Martín-Retortillo, ante todo, jurista: El 23-F, cinco años después: Fue una humillación morrocotuda, pero se ha superado casi del todo

Cuando celebramos la entrevista que ahora transcribo, faltan seis días para las elecciones a Decano de su Facultad de Derecho. No hablamos mucho de ello —no es, desde luego, el tema central—, aunque le pido la carta que ha distribuido a todos los miembros de la Facultad, alguno de cuyos párrafos reproduciré. Ahora, al escribir, sé que su candidatura, que a muchos de sus amigos nos asombró tanto como alegró, ha perdido por tres escasísimos votos frente a la del catedrático de Derecho Político, Manuel Ramírez. No tocaré, desde luego, de sus términos todo lo hablado, porque nada apenas cambia ese hecho. Lo que sí ha cambiado, con su decisión de ser candidato, es su actitud de un cierto distanciamiento de la cosa pública en estos últimos años, su obsesión un poco «ceniza» por el deterioro de la Universidad. Pero Lorenzo Martín-Retortillo, sea o no sea decano de su Facultad, es una de las principales figuras de nuestra Universidad, y de la vida cultural y política aragonesa, a quien hasta sus adversarios profesan un profundo respeto.

Ha cumplido, hace apenas un par de semanas, los 50 años, una cifra tan redonda como para replantearse muchas cosas. El sigue tan juvenil, sereno y optimista como siempre: «casi un boy scout**», ha comentado alguna vez alguien. Y en sus espaldas, además de un excelente trabajo al frente del Departamento de Derecho Administrativo, una activa presencia política en los años de la transición, como senador de la célebre y victoriosa CAUD (Candidatura Aragonesa de Unidad Democrática) para el Senado, por Zaragoza. De sus intervenciones de entonces, en el Senado en la importante etapa constituyente, ha dejado cuenta rendida. Su estilo, preciso y pulcro, y con una gran altura literaria, aparece siempre detrás de la aridez del texto jurídico, en sus numerosos libros, que aquí hemos ido comentando en estos años.**

Precisamente el motivo inicial de la conversación es otro libro, en que se plantea la actuación del Tribunal Constitucional en relación con el intento de golpe de Estado del 23-F...



El Tribunal Constitucional: un sistema de garantías de una vez por todas

—Sí, en realidad se trata de una monografía que expuse en un seminario en que nos planteamos estudiar objetiva, serenamente, el funcionamiento del TC desde muchas perspectivas. Por ejemplo, lo regional (que estudió Germán Fernández), etc. El conjunto apareció publicado por la Institución Fernando el Católico.

—¿Se pudo manejar mucha documentación del TC?

—Sí, claro. El investigador puede recibir las decisiones, una vez tomadas, incluso antes de su publicación. La verdad es que están deseosos de ayudar.

—¿El balance del Seminario era positivo sobre el TC?

—Por supuesto. Yo digo en mi libro que el Tribunal Constitucional ha cumplido, proporcionando audiencia y protección allí donde se había

menester. Y, en este sentido, queda patente la eficacia del sistema de garantías y de protección de derechos y liberatades. Las garantías funcionan y están a la disposición de todos, aun a la disposición de los pisoteadores de las garantías. Ya se ha visto cómo el TC no duda en reconocer las irregularidades allí donde las hubiera (aunque hayan sido cometidas por las Cortes Generales).

—De manera que, las garantías, parecen altas...

—Sí, y era hora de romper el círculo vicioso. En un país en que tan frecuentes han sido asonadas y guerras civiles —y no será preciso recordar que la más reciente, tan sangrienta y de tan prolongados efectos, comenzaba con un alzamiento militar «calculado» para producir eficacia inmediata y que, en cambio, iba a tornarse en duradera lucha fraticida—, en un país en que con tanta frecuencia las paredes del cementerio, los muros de la iglesia, las simples cunetas de las carreteras o tantos otros lugares han sido testigos mudos de ejecuciones cruentas de indefensos, en un país en que —y ya era un salto en relación con lo anterior— tanto arriago logró una modalidad jurisdiccional caracterizada por su sumariedad, por la falta de independencia de quienes iban a pronunciar el veredicto, por las patentes limitaciones de la defensa, en un país de estas y otras características similares, bueno es que de una vez por todas se instaure un sistema de garantías.

—(El párrafo, contundente, magnífico, me lo lee con su particular cadencia y sentido, del balance final del libro que comentamos.) Y añade:

—El TC ahora está siendo objeto de embates desde la derecha. Todos se creen legitimados para juzgarlo. Pero es una de las piezas claves del sistema político español. Mira, por ejemplo en la sentencia sobre la prensa cuando el director de «Diario 16» fue expulsado del juicio de Campamento, el TC negó que el órgano judicial tuviera unos poderes arbitrarios e incontrolables o pudiera apoyarse en apreciaciones subjetivas para impedir la entrada a un periodista. Esta sentencia fue magnífica, también en su texto. Por eso me duele que la prensa se meta a veces con el TC.



Lorenzo Martín-Retortillo, con un grupo de profesores discípulos suyos: Juan Pemán, Luis Martín Rebollo, Germán Fernández Farreras, Fernando López Ramón. Como es bien sabido, también pertenece a este grupo el presidente de las Cortes Aragonesas, Antonio Embid.

La cuestión de la U.M.D., una de las principales asignaturas pendientes para todo demócrata

—Y, en concreto, visto el «golpe» del 23-F a cinco años de distancia, ¿qué impresión te produce?

—Sigo pensando que es una humillación morrocotuda. Los poderes fácticos estaban allí, y el Ejército seguía de árbitro de forma clara. Pero se han dado pasos my importantes para la superación de esa situación. Por ejemplo, la supresión de la Jurisdicción Militar, la afirmación del poder civil; la regulación de la obtención de conciencia tiene también cotas muy marcadas, y eso sería inexplicable en un régimen de primacía militar. Luego, por fin han desaparecido los «rumores de sables», de golpes. El papel claro del Rey y, aunque con titubeos, del poder civil, se van afirmando y si hoy, por ejemplo, un Capitán General hace declaraciones impertinentes —como ocurrió en el caso Soteras— ello lleva a la sustitución o, al menos, a una reprimenda seria.

—Pero, dentro de la situación que describes, queda el caso U.M.D.

—Pero yo creo que es importante separarla del 23-F. No se hace favor mezclando esos dos indultos. Yo creo que la UMD es, desde luego, una de las materias más vivas pendiente para todos los demócratas. Me dolió mucho que no se pudiera conseguir cuando las primeras amnistías, siendo yo senador. Se logró para los profesores Tierno, Aranguren, etc., y no para ellos. Sin embargo, te repito que tengo la sensación de que el poder civil se afianza claramente. Ahora bien: una cosa muy distinta es el problema de España en el mundo. Hay bloques y temores y vivimos en unas órbitas. Eso hay que separarlo también del 23-F.

—Prefieres —y acepto— no hablar del referéndum sobre la OTAN en este contexto. Pero, pregunto, según tu afirmación anterior: ¿es España un Estado soberano?

—Ojo: España ha dado un paso al integrarse en el Mercado Común que tiene claras limitaciones de sus prerrogativas. Pero eso es muy positivo. Lo exigen los tiempos. Incluso habríamos de llegar a formar los Estados Unidos de Europa, cuando se pueda. De todos modos, en la propia Constitución, art. 93, se contempla la posibilidad de que determinadas leyes sean hechas desde fuera. De modo que, ya ves, no sólo se trata de la OTAN o el ejército...

—De modo que tu valoración, ahora en bloque, de toda esta década de transición española...

—Bueno: está claro que en España no hubo ruptura, y en muchas cosas seguimos con las estructuras anteriores, y eso cuenta. Pero cuando uno mira atrás... No encontrábamos libros, y ahora todos los que queramos; tampoco podíamos escribirlos, ni había libertad de reunión y asociación.

Aragón: una visión optimista y comprensiva

—¿Y Aragón?

—Aragón no da mucho de sí, y la clase política aragonesa no es todo lo que querríamos. Pero te digo lo mismo: veamos cómo estaba Aragón hace diez años y cómo se conocía Aragón y cómo lo podemos estudiar ahora: hay instrumentos para seguir y avanzar. ¿Que hay meteduras de pata?, sí, y a veces no está en un puesto el que nos gustaría, pero no hay que exagerar. Sacar clase política para tantos cargos es muy difícil. Pero mira: me parece muy bonito celebrar el 75 aniversario de la muerte de Costa coincidiendo con el ingreso en el Mercado Común, el sueño europeísta. O, como dije en el encuentro de Huesca de septiembre del 83, ver su eco, tanto tiempo después, en la Constitución del 78. Hay que pensar en la política de ciclos largos. De todos modos, sí, creo que hay que ser muy optimista y comprensivo.

—Muchos hemos visto con pena una cierta situación de marginación, de «desaprovechamiento» de tu persona por el PSOE. Ni fuiste a las Cortes Aragonesas, ni eres, como muchos querrían, el Justicia de Aragón...

—No, no, no. ¿No soy nada, ahora? Soy profesor, trabajo formando a la gente, preparando mis estudios, con mis discípulos funcionando muy bien. No me siento ni pospuesto, ni postergado. Claro que, en general, y no es sólo mi caso, el intelectual no está reconocido, está mal pagado, etc., y hay que trabajar a medio y largo plazo para hacer que el español lea y le guste la lectura y respete la cultura. No, no, hay que seguir animando a la gente. Soy cualquier cosa menos derrotista o pasotista. Por ejemplo, ahora, en el 50 aniversario, hay que enseñar, recordar, lo que fue la Guerra Civil. No se puede olvidar. Pero hemos apostado por la reconciliación.

Lorenzo Martín-Retortillo

El 23-F

Sus secuelas jurídicas en la jurisprudencia del Tribunal Constitucional



Cuadernos Cívitas

La Universidad: un retroceso manifiesto

—Entremos, si te parece, en tu querido recinto espiritual: la Universidad...

—En la Universidad se ha producido un retroceso manifiesto. Yo he vivido todos estos años en la búsqueda de lo mejor; pero sólo se ha hecho demagogia, engañando a la gente, repartiendo títulos, quizá para paliar el paro juvenil. Pero la Universidad no está para eso. Y no se dan cuenta que lo mismo que un buen médico, un buen juez, un buen periodista, etc., resuelven y ayudan mucho, los que lo hacen mal no crean más que problemas.

—Es la masificación.

—No saber enfrentarse con la proporción de alumnos que caben, no retener a los mejores alumnos como profesores, no poder abordar los problemas decisivos... Alguna vez el país tendrá que plantearse con seriedad para cuántas universidades hay realmente presupuesto, para cuántos alumnos. No hay seriedad, calidad, cuidado y atención.

—¿Falla la Ley?

—Creo que la Universidad española —la de Laín, Aranguren, Tierno, García de Enterría, Michelena...— se merecía mucho más que la L.R.U. Y que la Universidad de Zaragoza de los Lacruz, Grande Covián, etc., se merece mucho más que los Estatutos actuales. Como digo en mi programa, «no soy ningún entusiasta de la Ley de Reforma Universitaria ni de los Estatutos de la Universidad de Zaragoza, pero soy respetuoso para con la legalidad». Y en ella se debería formar a los alumnos en el espíritu de responsabilidad, diligencia, tolerancia y diálogo propio de nuestra democracia y que implanta la Constitución. También, sin mengua del universalismo, fomentar la sensibilidad por los valores regionales y, en mi Facultad, sobre todo, la sensibilidad por los Derechos Fundamentales y Libertades Públicas, norte y guía seguros de cualquier jurista de nuestro tiempo.

—Pareces personalmente dolido.

—Sí. Siempre fui partidario de experiencias-piloto en vez de ponerlo todo patas arriba. Pues bien, yo estoy contento de haber podido trabajar, «crear» un departamento, etc., y en los Estatutos todo eso se condena a desaparecer. Pero, aunque muy crítico, aquí estoy, escribiendo, leyendo y comentando los trabajos de los colaboradores, etc. Claro, eso no va al baremo, y estoy harto de que a los profesores nos digan que no rendimos, que damos muy pocas clases, que somos muy vagos... ¡Que exijan al que no cumpla!, pero mucha gente cumple, y bien. Así que yo sigo trabajando y animando a muchos. Lo que pasa es que me descorazono cuando en la Facultad no se puede trabajar seriamente.

En la Facultad de Derecho, la buena trayectoria se torció

—Pero, esta Facultad llegó a contar muy alto en el «ranking» español...

—Sí. Hace unos 15 años volví ilusionado a la Facultad donde había estudiado, con el afán, tras experiencias extranjeras y en diversas Universidades nacionales, por trabajar para una Facultad que fuera un foco vivo de cultura, que cuidara de la formación esmerada de los alumnos y que, por eso, se adelantara preparando la formación de profesores. Fue aleccionador trabajar en una Facultad que, en efecto, llegó a brillar a gran altura, y que consiguió ser reconocida y respetada. Uno de los resultados

más apasionantes fue una riquísima cantera de profesores que se formaron aquí, con un criterio de seriedad y exigencia; y bien unido a ello, ese conjunto de libros hechos aquí...

—Entre sus planes —me cuenta— estaba una exposición de lo publicado por profesores de la Facultad, aunque casi siempre —tras tantos pasos— editados fuera; y todo tipo de reuniones científicas; y conseguir más plazas de profesor, de que la Facultad carece gravemente; y celebrar con la debida solemnidad acontecimientos como el ya pasado del aniversario de Costa, o el Día de la Constitución, o las primeras lecciones de los nuevos catedráticos... Pero, hablábamos de que han pasado aquellos años magníficos.

—Sí. La buena trayectoria se torció. Hoy apenas luce ese ambiente de preocupación intelectual, de formación universitaria y de presencia cultural seria. Parece como si lo único que importara aquí fuera el colocarse cuanto antes, como si esto en lugar de un centro de enseñanza superior fuera un estanco de reparto de títulos, donde sólo importan clases, muchas clases, sin valorar el contenido, y exámenes, muchos exámenes, para poder escapar cuanto antes.

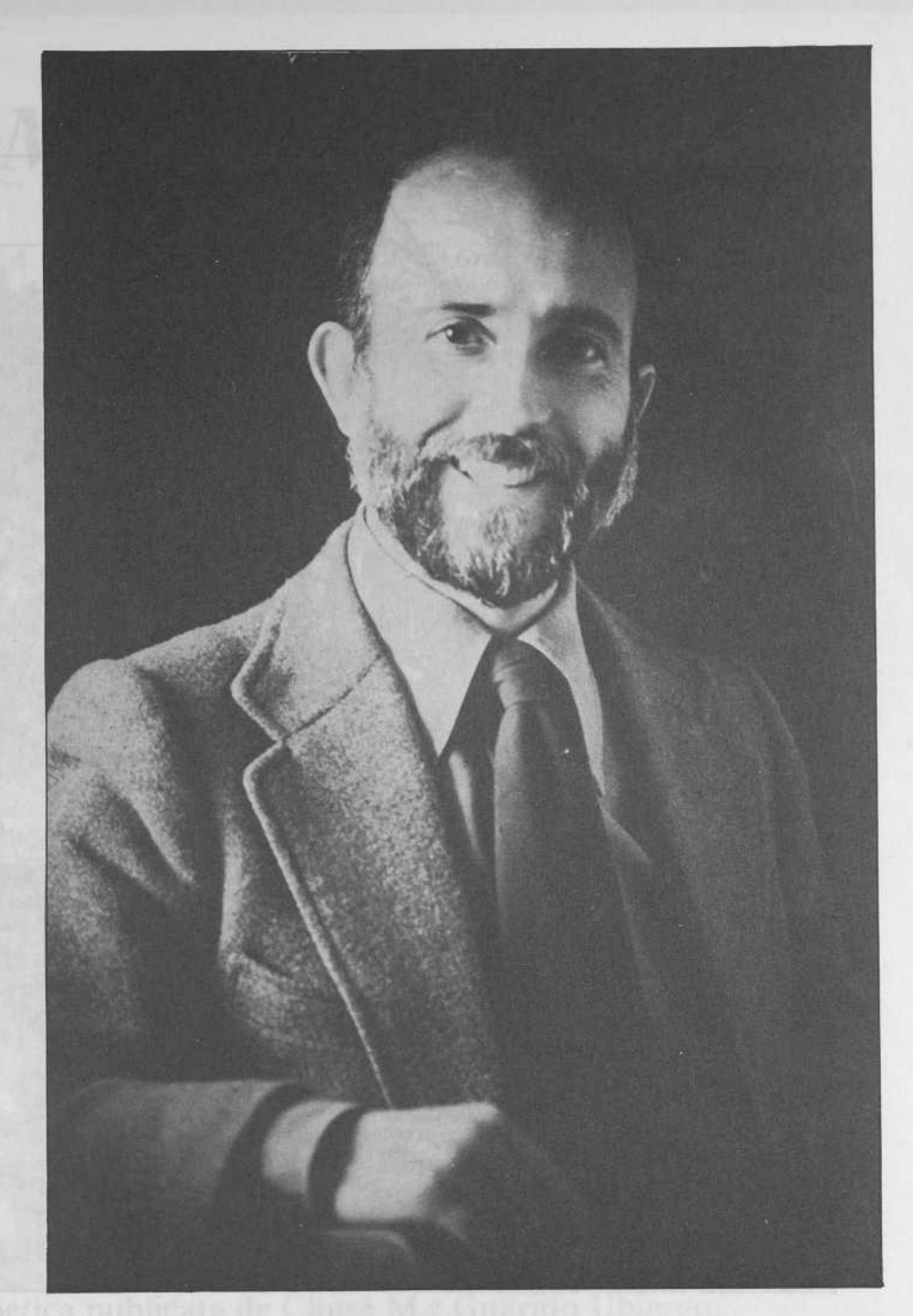
—Con esas obras tan horribles y apretadas nuevas...

—Me aterroriza que nos digan que ¡ya tenemos aulas para 300! Y el pastiche de estilos. Un edificio como el de la Facultad, de estupenda arquitectura, con clases con luz natural, etc., que no se debió tocar, lo van a desmochar en cuatro días. Además, yo he defendido, ya lo sabes, el campus como lugar de convivencia, y lo van llenando de cemento y chatarra.

—Pero, ¿esto tiene o no tiene solución?

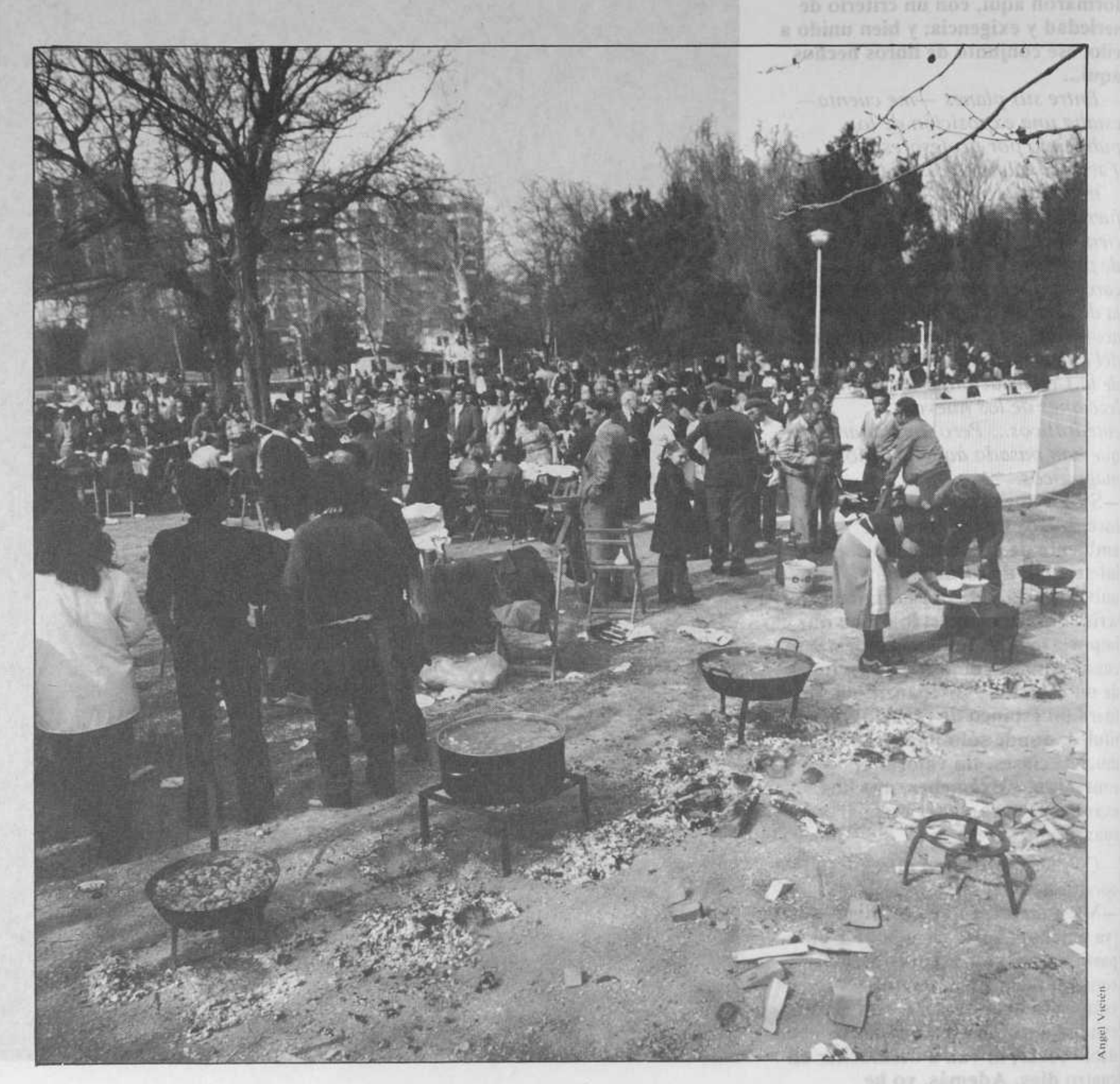
—Yo no sé las soluciones concretas, habría que estudiarlas mucho. Pero un profesor no puede atender a 800 alumnos. Y no hay profesores mínimamente suficientes. Lo que hay que hacer es influir sobre la demanda, aconsejar a muchos que no vengan, que los títulos como tales no sirven para nada. Y que si no hay medios para facultades buenas, se deje de crearlas de cualquier manera.

* * *



A esta edad ya muchos llamaban a Tierno «el viejo profesor». Lorenzo Martín-Retortillo, que desde muy joven emprendió una brillantísima carrera docente e investigadora, ha dejado a un lado, me consta, posibilidades de ir hace años de catedrático a Madrid, de subir a cargos políticos importantes en Aragón, de... Su rigor y exigencia, su independencia, su estilo personal difícilmente plegable a disciplinas partidistas, son trabas serias que él conoce, coloca, quiere. Algo así le pasó durante toda su vida a otro gran altoaragonés, jurista y de larga barba, también como él lleno del mejor espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Y es que el liderazgo moral de los pueblos paga tan mal, que ni siquiera acumula trienios...

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

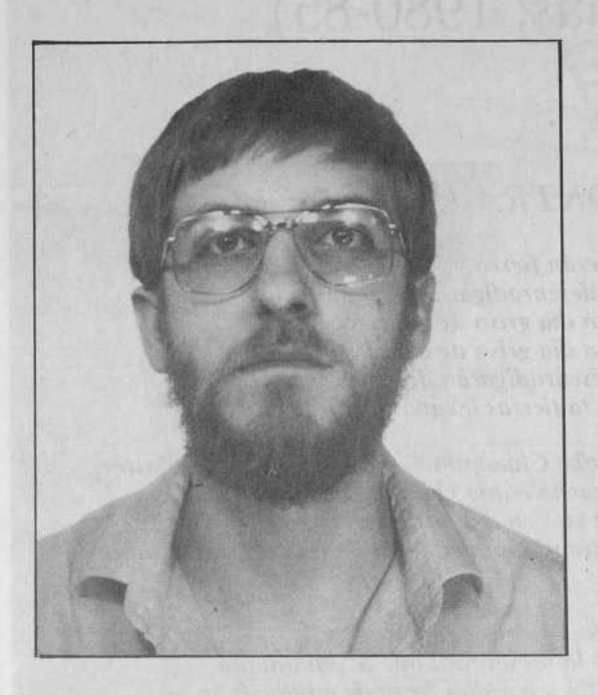


Ángel Vicién

Celebración de la fiesta del 5 de marzo, en Zaragoza, 1981.

Es inadmisible que una fiesta auténticamente popular, que había cuajado después de los cuarenta años de prohibición, y que el PSOE había conseguido sacar adelante, sea suprimida de un plumazo y cambiada por un rosario. ¿Tiene algo que ver que coincida esta fecha con los días previos al Referéndum?

Chusé M. Guarido Ubiergo





O royo de Lo Grau, Chusemari, ye un tozuelo bien acoflato que redola por o mundo fa bentizinco agüerros.

Dende nino, prexino que acucutando as nabatas que barranquiaban o Entremón, Zinca enta abaxo (u ascuitando rezentar ixas biellas istorias a o bezindato, que ta o caso ye o mesmo), dezidié fé-se incheniero. Y astí lo tiens, en Madrí, estudiando ta incheniero de camins, canals y puertos.

Por agora, as unicas canals que fa —y pro bien feitas, bágale— son as de os suyos bersos, ringleras bien zereñas y acotraziatas, en as que bulca a suya rasmia y a suya corada de bardo semontanero, cuasi sobrarbés, en a unica fabla que xalapa, a de a suya tierra, a que canta ra Zinca «afogando a chen y amostrando as piedras».

Por bel día, como si s'esbotase una zaica, salindo se ne as parabras a borbotons, sin podé-se aturar, se mete a escribir y fa un libro guallardo: A nuestra canta. *Como qui no fa cosa, como qui s'embrocha os botons de a camisa u se nuga os cordons de o calzero. Como dizindo: astí tenez, isto beigo con os míos güellos y quiero escribí-lo porque me peta, porque no quiero estar afogato por os fumos negros de o fardacho chigán que se mincha todas as parabras.*

El diz que no ye un poeta, que sólo escribe bel berso a redolé, como si plebese... Y yo digo que ye uno de os millors poetas en aragonés de toz os tiempos.

Fa bellos días me dixó ista chiqueta replega de poemas con o tetulo de «L'almario de os días», ta que la leyese. Creigo que no tiengo dreito a amagá-los en o mío calaxo. Creigo que bi ha muita chen que agradexerá asabelo poder olorar bien fondo istos «aires de chirapuerto» que nos plegan en as ringleras feitas por Chusé M.ª Guarido.

FRANCHO NAGORE LAIN

Obra poetica publicata de Chusé M.ª Guarido Ubiergo:

Dan as doze *y* ***En un país de cartón, Fuellas,*** *n.º 22 (marzo-abril 1981), p. 14.*

L'airaz, Fuellas, *n.º 25 (set.-otubre 1981), p. 8.*

A buchada d'o tiempo, I Premio Literario «Val d'Echo», *Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Uesca, 1982, pp. 69-78.*

A nuestra canta, *Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Uesca, 1983, 112 págs.*

Dende l'ausenzia, Fuellas, *n.º 33 (chinero-febrero 1983), p. 7.*

5 poemas de «A nuestra canta», Fuellas, *n.º 34 (marzo-abril 1983), p. 15.*

La rabosa dondia por as gleras, Fuellas, *n.º 38 (nob.-abiento 1983), p. 4.*

Un día de nobiembre, Fuellas, *n.º 43 (set.-otubre 1984), p. 13.*

Ta Chesús de Chaime, Fuellas, *n.º 49 (set.-octubre 1985), p. 6.*

Reseñas de *A nuestra canta:*

F. Nagore, *en* ***Fuellas,*** *n.º 34 (marzo-abril 1983), p. 14.*

F. Nagore, *en* ***Andalán,*** *n.º 380 (15-31 mayo 1983), pp. 39-40.*

A. Crespo, *en* ***Rassegna iberistica,*** *n.º 18, dic. 1983, pp. 37-38.*

L'almario de os días

(replega de poemas, 1980-85)

DESINCUSAS

I

Si a un ombre le furtan os nombres
de as cosas que ama,
¿cómo podrá clamar a la tardada,
cómo a las boiras
y a o zielo con os suyos estrels?
Si a tardada y l'orache y o zielo
no tienen nombre
porque a l'ombre le furtón as parabras
con rasmia y poder,
¿cómo pensar y andar y charrar?

II

E parau cuenta de o bibir de a chen
y beyiu como lo triballo suyo
se feba pan de o trigo de os secanos,
cómo se feba bino de os biñeros
y esperanza dimpuesas de a tronada.
E parau cuenta de o bibir de a chen
a cada güellada sobre a tierra mía:
sobre os zeñeros cambos de nusatros
a cada nuebo paso en o caminar
e feito de yo a suya luita cutiana.

III

No bale cosa qui por cosa luita,
o que no fa de o suyo semontano
una desincusa ta debantar a boz,
metendo con rasmia las suyas mans
en as ensundias malfarchadas de os días.

CONTRA LA GUERRA

Meterán fierro y fuego en as tuyas mans
y te desenradigarán de o paisache
en un día griso de agüerro,
en un día griso de agüerro
te desenradigarán de o paisache
cara ta tierras lexanas que no conoxebas.

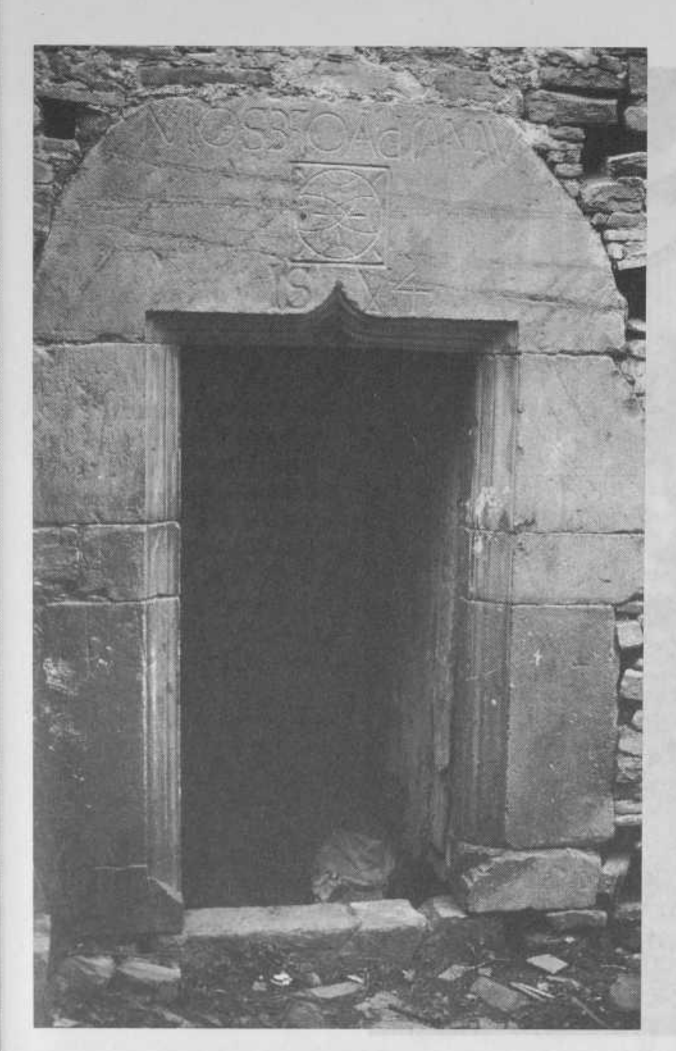
«¡Probe Chuaquiné!, o mesache de casa Pastor,
probacho cómo chiraba la capeza
cuan ya s'en iba por a carretera
rechirando talmén a era de o suyo primer amor».

Allí,
en unas tierras con bardo
baxo lo mesmo sol que o Semontano,
o rudio y o polbo ferán de a bida de tu
polida carta con matasellos de a capital.

«Chuaquín,
o compañero nuestro que tanto mos charraba
de aquella tierra de sol de agüerro,
¿por do campan os suyos pasos
pos ya no los siento
chunto de yo?»

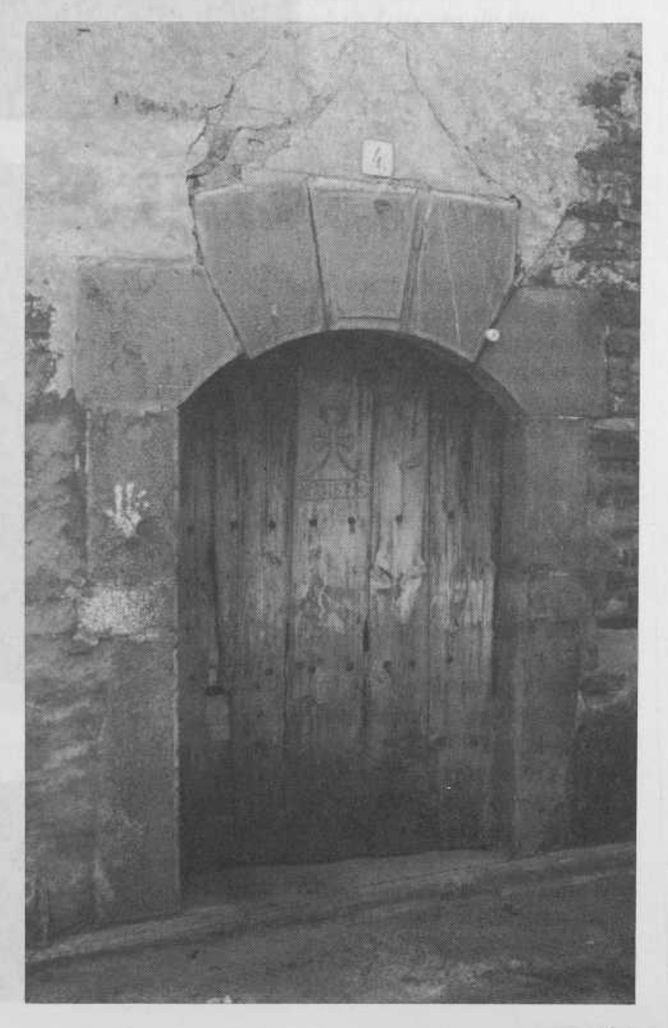
En casa o papel cayerá
como pedregada malmetendo los cambos:
papa y mama con os güellos en o fogaril,
o zagal esbafando as oras en o portal
terne asperando qu'ella torne ta o lugar
y fé-le compaña dica la suya casa,
y yayo,
yayo antis de contino tramenado con o ganau,
nunca se podrá acabar agora de fer a la idea
de que Chuaquiné no torne de dillá de as montañas
como tornó el en fa muitas de añadas,
bel día griso de agüerro,
bel día griso de agüerro
cuan siga asperando en o petreño
catando a costera con as glarimas en os güellos.

Las fotos que ilustran estas Galeradas
han sido realizadas por Pablo Dolz.



CARTAS A OS COMPAÑERS

...denguno tos encule con a suya berdá,
que no sientan as buestras orellas de patrias
ni dioses: ya en tenemos prous de güegas y odios
contra os cuales luitar drento de os nuestros esmos.
De busatros continará estando a pazencia
de as añadas pasadas de aspera, sin reblar
a cada nuebo amo demandando silenzio
y recullindo por contra la buestra parabra.
De busatros tamién a boluntá zereña
de continar por a endrezera de o tiempo
con o goyo de qui no ha de chirar o tozuelo
catando de contino a escureldá de un pasau.
Quiero de toz a mosica y a solidaridá,
y deseyo no creigaz en as falsas promesas
pos sólo tendrez por recompensa una tierra,
a tierra de busatros pisada a cada paso
en o largo camín de a luita por a dinidá
de un pueblo que se creya más que os suyos amos.



DE CONCHUNTA
(Contra os «espritos de a escureldá»)

Cuan s'en baigan
tornaremos de conchunta a cantar,
cuan s'en baigan
as biellas cantas de nusatros
a cantar.
Entre toz as cantas tornarán,
y remataremos de fer o camín
sin aturá-nos,
cara ta una nueba primabera
chuntos toz.
Cuan s'en baigan
tornaremos de conchunta a cantar,
cuan s'en baigan,
enrestrius por a nuestra boz
nunca amortada.



MANUEL
(Lo Grau, 1880 - Madrí, 1912)

En o tiempo los ricuerdos escampan
como a boira albandonando los cambos,
y en a capeza sólo mos remane
que o inte buedo, a sabor de una piel,
a ulor de a tierra u de l'aire u de os días.
A patria de un ombre
son os suyos pasos,
o largo camín
feito en o tiempo
entre tantos pasos
de os atros ombres,
con a desincusa
simpla de bibir.

Dende o canto de os puertos,
dende astí en do empezipia
o camín
cara ta las tierras altas,
t'en fues con a boz de tu
estricallando los silenzios.
¡Ah!
o nuestro país baxo los sarraus
tan amán de as primeras montañas,
cobau por os aires de chirapuerto.

UEI COMO AYER

O mixino
con alma de almario
chuga con os reloches, o tiempo
no ye cosa ta el
en a eternidá de o chuego cutiano.

Dengún sape o nombre de ixe mixino
con alma de almario,
como dengún
tampó cómo le dizen a o tiempo.

A grisa boira le furté o nombre
en una tardada
ta alzá-lo ta cutio
en o almario de a suya alma.

REMERANDO

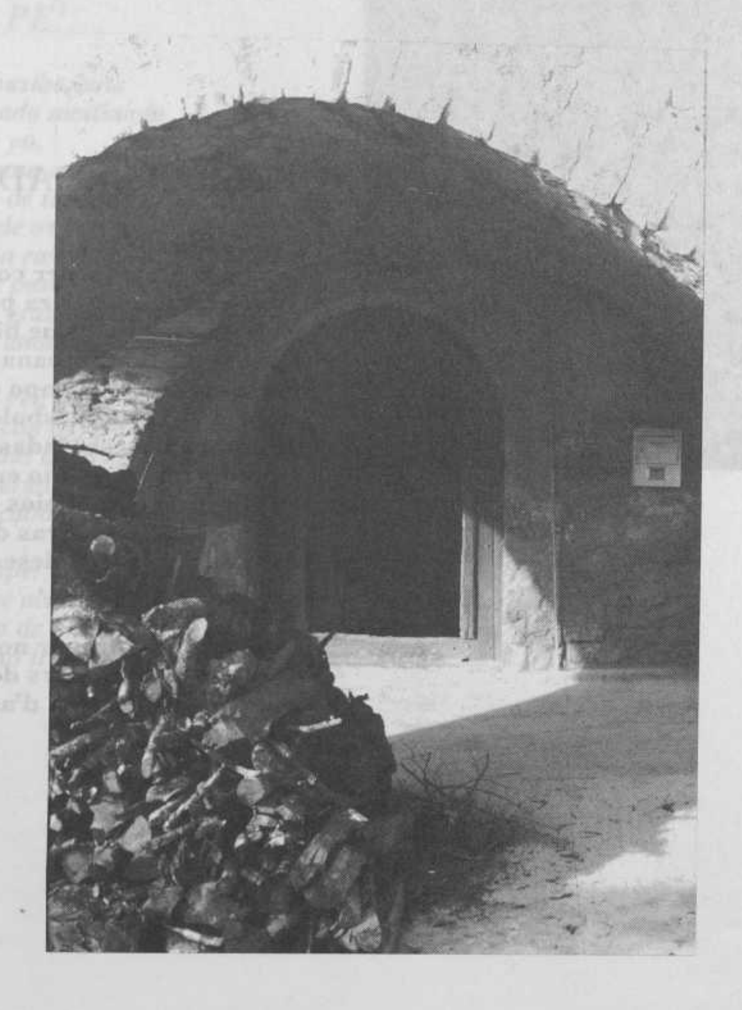
Nunca has quiesto ascuitar,
orellas xordas de parabras buenas,
nunca has quiesto ascuitar
o que te deziban as dembas.
Has bibiu antiparti de as oras
sin parar cuenta de a bida,
asperando ixas promesas
que no i plegan sin triballo,
si luitar con as bozes altas,
si esmicazar con escamallos,
os mirallos an a chen
beye a cara de os amos.
Nunca has quiesto ascuitar...

O METRO

S'acarraza a las oras con rasmia
y como un remelico esforiga
la ziudá:
ir y tornar por o suyo cado
espelunga de chilos y silenzios.
Ta el
o tobo remor de o escureziu
se fa truquetiar de muitas bozes,
maldau de o gusané.

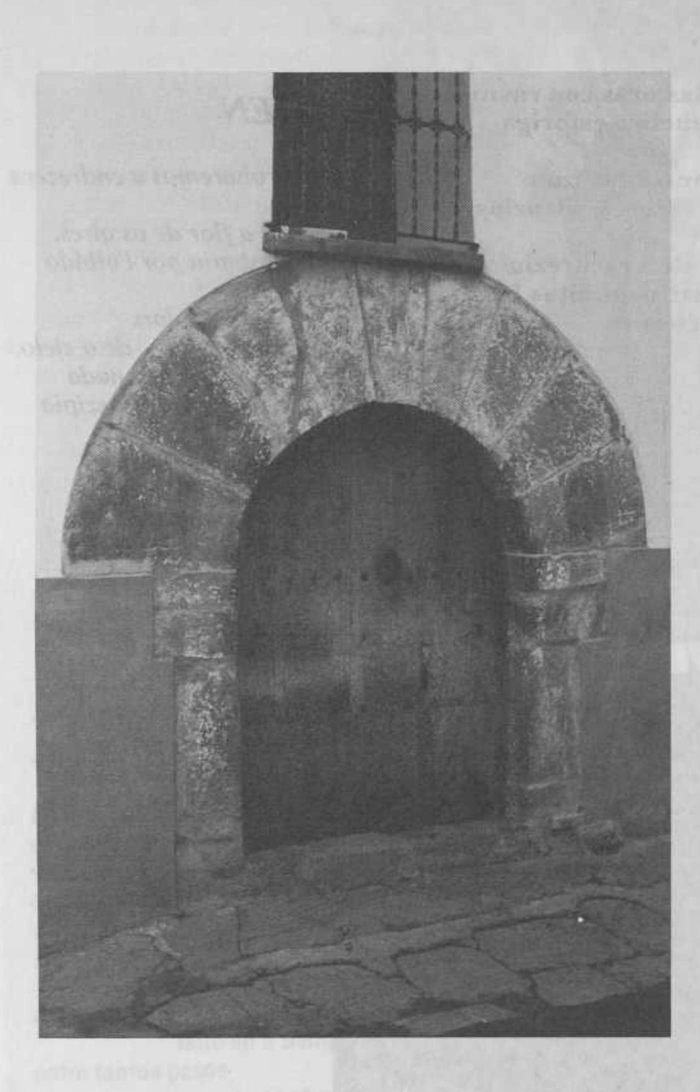
TALMEN

Chuntos trobaremos a endrezera
amagada
de a flor de os aires,
o camín tresbatiu por l'olbido
cara ta l'arco
con as colors
de o zielo.
L'arco de a fin de a tronada
qu'en puesto degún empezipia
ni remata,
como lo fumo
de as flamas de l'agüerro
enfoscando los mirallos
arredol de l'aspera de yo.



CONTINAR

Anque pase muito tiempo
        nunca te se olbidarán,
ni os nombres de as casas
        ni os de a chen de o lugar.
Os ricuerdos y asperanzas acaronan
as oras
        largas
        de mirallos y finestras,
beires
no crebaus por o desespero
en o cutiano esfer
de nusatros.
Y continaré
                continaremos,
con a calor de o estíu
con o fredo de l'ibierno,
        en as tronadas de primabera
        en as bendemas d'agüerro.



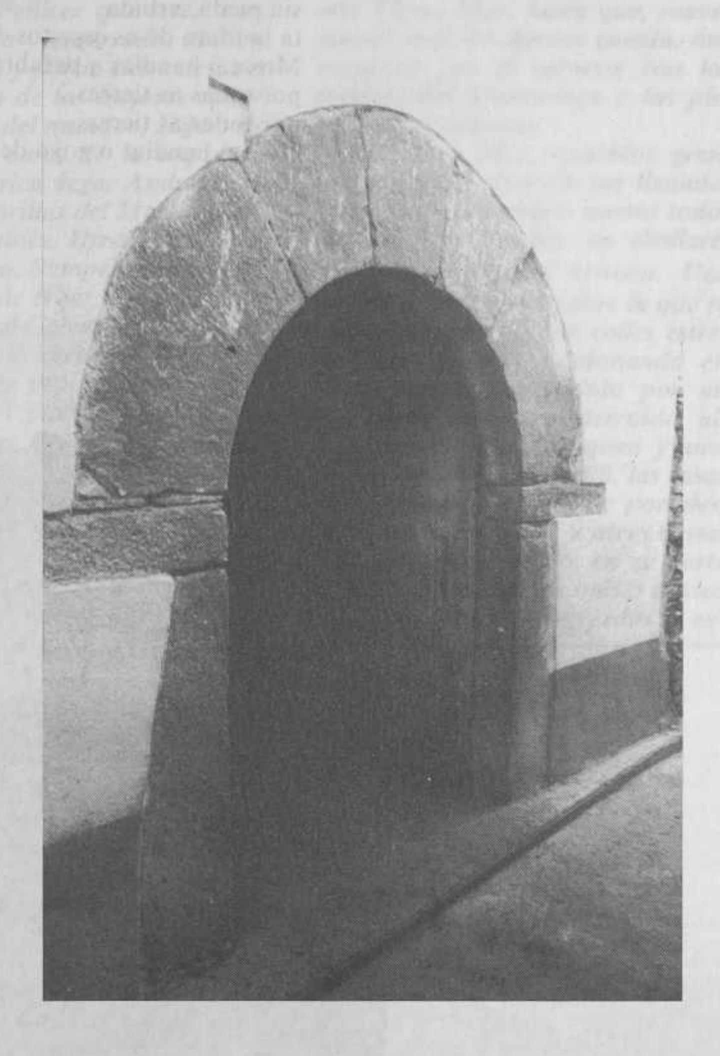
BELLAS BEGADAS

Bellas begadas
no me baga prexiner cosa,
no me baga sisquiera pensar
en o esdebenidor que bi ha en o presén:
me aprezisa la galbana de as oras
empentando lo tiempo de yo
cara ta la femera esboldregada
de as añadas esbafadas sin tartir,
sin empentar o esmo entadebán
rechirando los suenios esbentaus
sobre as barduqueras de os enatizos
azimos amos de o desespero.

Bellas begadas
qui sape de caminar no camina,
besa las muitas flors de a meyodiada
con a suya güellada d'asperanza.

MAIGANDO LUNAS
(L'ombre que s'en fue)

Con as pochas buedas de caminar
piensa en as suyas radizes y quiere
de común con os compañers debantar a tierra,
pero la cata solenca
feita muller,
acoflada en a tardada en a puerta casa
con o mixino en l'alda,
siempre asperando balién en a distanzia
anque siga tamién como el maigando lunas.
Porque a luna amanexe en a nuei
contra la suya tierra adormida
como un gran cutiello de silenzio,
sobre as plandas, os árbols y l'ordio
os animlas, os paxaros y o bestiar
as bordas, as casas y o lugar
o mon, a ortalizia y os biñeros.



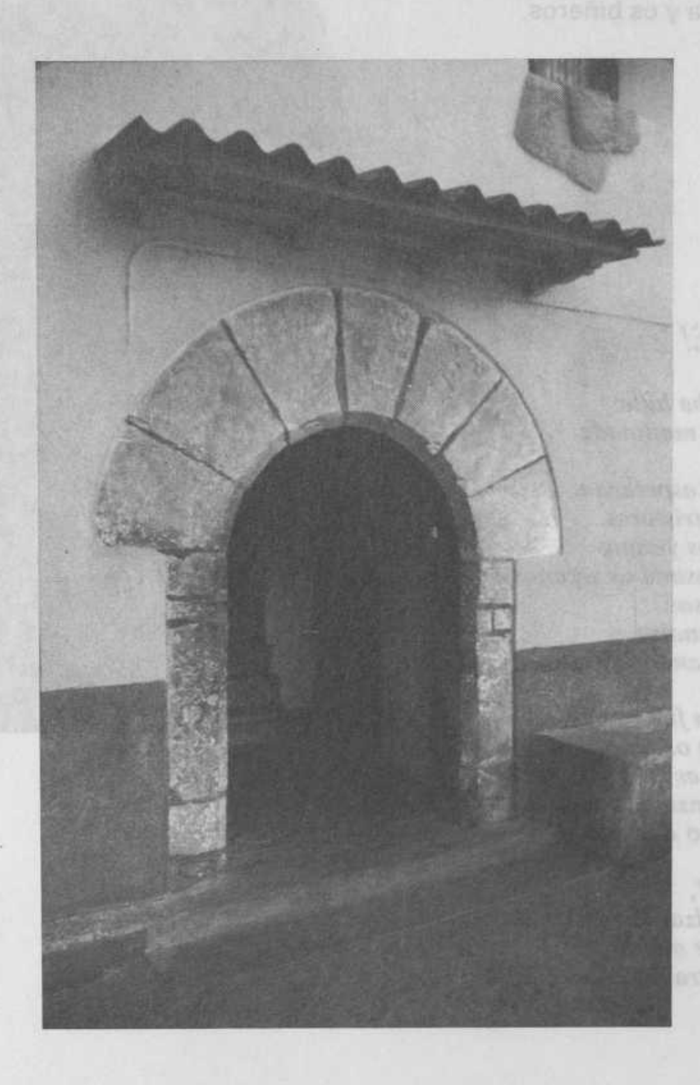
¡QUI SAPE!

A modo de baziba luita
m'esmelico cada maitinada
de os días de yo,
que solo soi una asperanza
en una tierra de tristuras.
Boi fuyindo de os yermos
refusando con rasmia os secanos,
lebo los míos pasos
enta la tierra grandiza
de as nuebas amanezidas.

Pos l'ibierno s'en fue
sin competir con os ninos,
dixando buedas as suyas mans,
alzando l'asperanza de a nieu
t'atro nuebo cabo d'añada.
Y...
¡qui sape!,
talmén rechire alzar ta cutio
en un almario de olbido
un atro ibierno traidorenco.

LUITAR POR NUSATROS TA LUITAR POR TOZ

Mos cal bandiar a parabra de nusatros
por todas as tierras,
de as nuestras bozes fer un alto campanal
trucando a conzenzia de a chen.
Dengún mos rechire chafando esmos,
porque solo que carne de o pueblo somos
sin piedá serbida
ta la lifara de os espritos de a escureldá.
Mos cal bandiar a parabra de nusatros
por todas as tierras,
por todas as tierras
nos cal bandiar o goyo de qui no rebla.





La publicación de estas galeradas está patrocinada por el
Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón

VIAJE

Por la Tierra Baja: Híjar

CLEMENTE ALONSO CRESPO

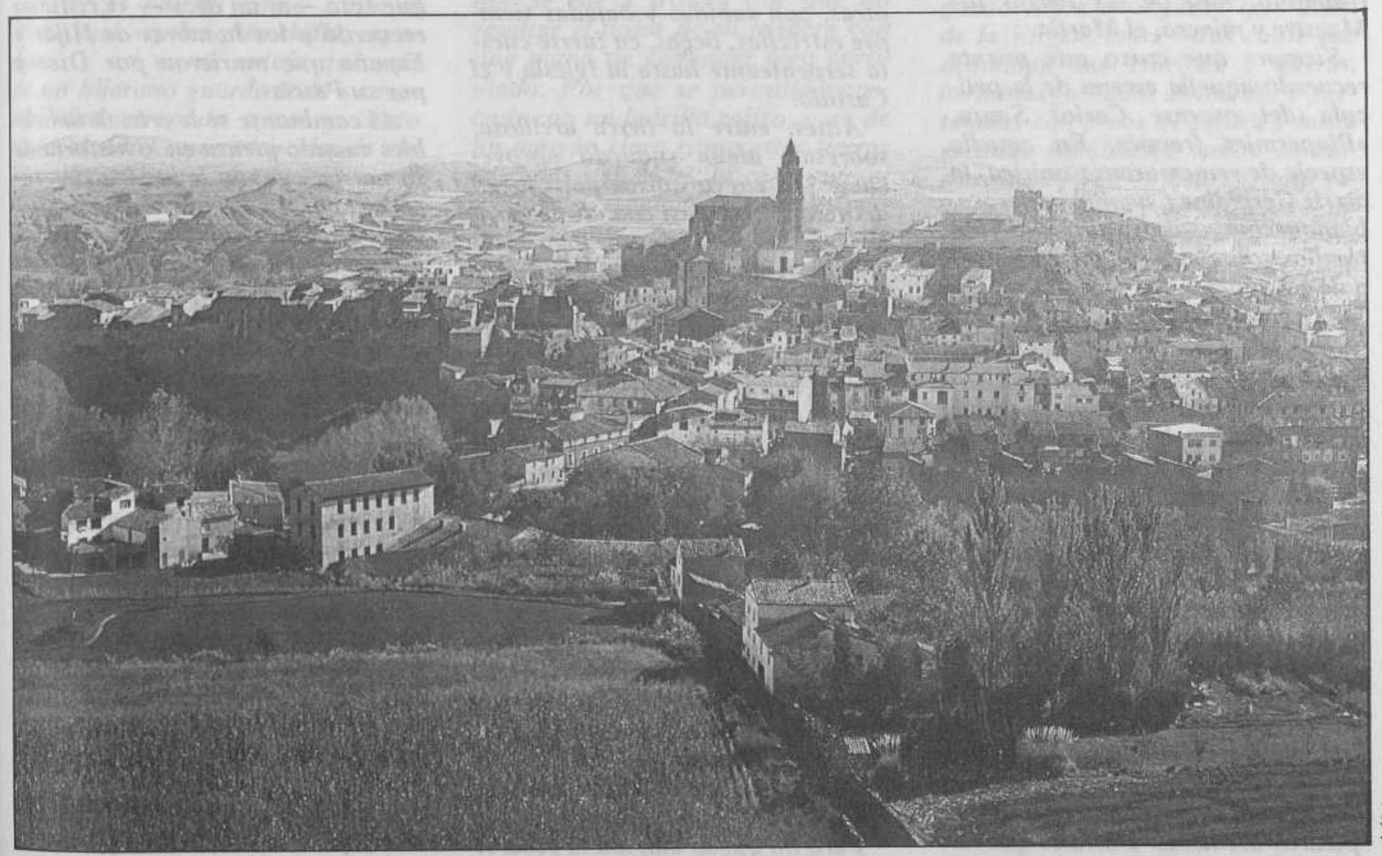
Mi amigo Eloy Fernández Clemente, tierrabajino él, escribía hace algunos años... «son pueblos grandes, bastante ricos en sus llanadas cerealistas y sus arrinconadas viñas y sus espléndidos olivos, que, dicen, dan el mejor aceite del mundo. Distan entre sí diez, veinte y hasta treinta kilómetros, con carreteras apenas sin árboles, en todo caso monte bajo, que anuncia, como el aire terso y seco, el no muy lejano Mediterráneo; en medio, apenas algún más o ventorrillo, alguna paridera, alguna vieja caseta para los ya desaparecidos peones camineros. Forman la plana mayor, la «aristocracia» de esa hermosa comarca turolense, que, indistintamente, se llama Bajo Aragón y, aún mejor, simplemente Tierra Baja, allá donde el viejo reino se funde, sin solución de continuidad, con el Maestrazgo, del que forma parte su mitad sudeste, o con el Bajo Ebro y Tortosa, en esa ansiosa llamada al mar. Son: Alcañiz, ciudad gótica y renacentista, con su lonja, su colegiata y su castillo, industriosa capital de la comarca; Calanda, la del milagro de la Virgen al cojo Pellicer que tenía una pierna muerta y enterrada, allá en el siglo XVII, y patria chica de Luis Buñuel, «uno de los mejores directores de cine del mundo»; Híjar, villa señorial, cuna de la imprenta aragonesa y rica vega; Andorra, la minera; y, a orillas del Martín y sus afluentes también, Urrea y Albalate del Arzobispo, Samper de Calanda y La Puebla de Híjar, y Alloza, con su excepcional Calvario»...

Yendo desde Zaragoza, el primer pueblo de esta provincia de Teruel, tras cruzar el puente sobre el río Aguasvivas, es Azaila.

Sus casas se achaparran sobre un otero aplanado. Algunos corrales miran con sus puertas cerradas y desvencijadas cómo los vehículos runrunean, mientras sus conductores aprietan el acelerador subiendo la suave suave cuesta que bordea el cerro y luego se retuerce bordeando la misma plaza del pueblo.

Ya comienzan aquí los paisajes que no van a dejarnos por toda esta Tierra Baja, hasta que, suavemente, casi sin darnos cuenta, nos engarcen por el suroeste con los puertos del Maestrazgo y los plegamientos mineros.

Son, dice Eloy, «pueblos grandes, bastante ricos en sus llanadas cerealistas...» y más o menos todos situados, enclavados, en similares posiciones sobre el terreno. Una especie de elevación sobre la que se asientan las casas, con calles estrechas que se van escalonando en torno al cerro, presidido por un castillo más o menos derruido, alguna ermita que blanquea y una cercana iglesia. Desde allí, las casas se desgranan por calles y portales, que unen otras calles y otras casas, hasta descender al río, en su parte baja, regando huertas más o menos amplias, y salpican de verdor la ex-



A.V.A.

Vista general de Hijar (Teruel). (G.E.A.)

tensión terriza cerealista. Huertas que son como oasis entre las vastas tierras de cereal o vid. Casas, parideras que son ventorrillos, tapiales que aún aguantan y otros que caminan su desmoronamiento. La huella árabe, en esta Tierra Baja aragonesa, se me hace presente siempre que vuelvo a tenerla entre mis manos. Mientras desgrano algún resequido terrón entre mis dedos. Los paisajes, los cultivos, los nombres de los pueblos me recuerdan siempre la huella musulmana. Si luego paseas por calles y callejas, bajo sus arcos, llegando a sus plazas mayores, y allí pegas la hebra con algún hombre algo chaparro, cobrizo, que te saluda con recias manos pobladas de nervudos dedos, tiznado de un moreno resecado hasta la misma raíz de su pelo, cubierto con una boina pequeña, amante de su tierra y de ese canto híbrido que es la jota, entonces estás en esta tierra mudéjar, arquitrabada de mampostas y ladrillo con adoba tapiada que es el Bajo Aragón.

Así, carretera de Castellón adelante, Hijar.

Un par de quilómetros antes quedan los desvíos de Albalate a un lado, y de La Puebla a otro.

Como ocurre en Azaila y el río Aguasvivas, aquí, en Híjar, hay que cruzar el puente sobre otro río tierrabajino, hijo de las tierras del Maestre y minero, el Martín.

Siempre que cruzo este puente recuerdo aquella escena de la película del oscense Carlos Saura, «Pippermint frappé». En aquella especie de rememoranza onírica, la actriz Geraldine Chaplin, vaporosa, blanquecina, aparecía tocando un tambor sobre este puente en homenaje a Buñuel.

Aún hoy, los viejos hierros barandales y los chopos llenos de hojas desde la primavera hasta el otoño, acompañan al viajero. Ya es difícil transitar las arcadas bajo las que discurre el no muy abundoso Martín sin que algún automóvil o camión taladren tus oídos, son sus ronquidos cuando sus conductores cambian de marcha para tomar las curvas que marca la carretera.

El puente hoy queda afeado por la valla protectora de los peatones que circulan entre ella y los viejos hierros de la baranda.

Y ya desde allí entras en Híjar. Calles estrechas en semicírculo, en torno al cerro terruzo salpicado de piedras areniscas. Portales que comunican las más altas con las otras de abajo. Altares de santos patronos enclavados en los cruces de las calles. Algunas capillas más pequeñas que albergan vírgenes carmelitanas y otros santos como el Roque del perrico. Y discurriendo unas y otras, con subidas y bajadas siempre estrechas, llegas, en fuerte cuesta serpenteante hasta la Iglesia y el Castillo.



La plaza de Híjar. (G.E.A.)

Antes, entre la tierra arcillosa, sobresale algún roquedo aprovechado en cueva quizás para juego de niños. Y ya casi cuando llegas a la Iglesia, otra cueva algo más grande rezuma húmeda y sucia, y tapa su puerta con una reja que sostiene su arquitraba de aglomerados con un par de pilastras hormigonadas.

Casi encima, una soberbia iglesia que nos remonta al XVI cierra sus puertas con firme reja. Consagrada a Santa María la Mayor, bajo el breve atrio que dará entrada a la amplia nave, nada menos que con cinco cuerpos ladrilleros, verás escritos e inscritos en torno a negra y triste cruz los nombres de las gentes hijaranas que dejaron sus vidas a un lado de la guerra civil última.

¿Para cuándo se va a acabar esta triste historia que enerva a tantas gentes y está lejos del perdón hermano, tan necesario y tan justo?

Pero no queda aún ahí la cosa. A tan sólo unos metros, cuando se inicia la llanada achicharrante del castillo ruinoso, un monolito presidido por tétrica cruz, acoge otra vez debajo del escudo que hoy llamamos inconstitucional y siempre dicho aguilucho, una inscripción que reza —es un decir— «Cristiano recuerdo a los hombres de Híjar y España que murieron por Dios y por su Patria».

Al caminante se le cruzan los cables cuando piensa en la historia de su patria, cuando le hablan de cruzadas medievales terminadas anteayer, cuando rememora tan lejanos y tan inmediatos libros de texto en las escuelas. Y se hunde en profunda depresión mientras camina, oteando los tejados y la vega del Martín, por el socarrado llano terrizo junto a los tapiales que aún quedan de pie en el viejo castillo que llamaron de Ixar.

Una vivienda de gentes humildes se sumerge entre afeados ladrillos de tocho entre los mismos tapiales. Y otro par de viviendas con paredes de adobe cobijan, entre otros, a una vieja que renquea desde su asiento, sobre una banqueta de tablas, cuando, obsequiosa, te saluda. Cercana a la Iglesia, una nueva construcción acoge una guardería infantil que rompe, aún más, esta terriza plataforma, desde la que se divisa pueblo, río, huerta y ermitas circundantes.



Semana Santa en Híjar. (G.E.A.)

Si falta algo en este conglomerado de desaguisados, algunas manos expertas en mal gusto han mezclado pinos con arbustos esparteros en algo que quiere ser jardín. Quizás, con el mismo dinero, con igual gasto, hubieran podido, los munícipes que fueren, construir unos jardines como los que tiene Andorra en el cerro de San Macario, en idéntico emplazamiento.

Y es que Híjar, siendo hermoso, que lo es, parece un pueblo que desee reivindicar mal gusto. Y en esto no se quedan atrás otros pueblos del Alfambra o del Jiloca.

A veces parece, como canta el dicho, que «quien más chifla, capador». Y así se me antoja que más de un hijarano guarda toda su sensibilidad atrapada a cal y canto todo el año, con excepción de esa Semana Santa. Cuando en la media noche del Jueves Santo llegan, acuden desde cualquier lugar del orbe a deshacerse los nudos de sus dedos en esa rompida que hace temblar casas y calles, ríos y tierras. Una rompida que vibra la sangre ese jueves eterno en ritmos y quebradas sometidos a silencios con leyes no escritas, pero jamás quebrantadas, por quienes sacan de sí cuantos duendes y demonios llevan dentro mientras aporrean con ritmos frenéticos los hímenes de sus bombos y tambores.

Se rompen los cueros con las mazas, mientras en cada golpe se exhala un lamento acumulado todo el año. Por él, el espíritu, la sensibilidad del hijarano se canaliza en una religiosidad ancestral inexplicable, mientras recorre —dale al bombo— sus estrechas calles, y desciende hasta el zoco de su aporchada plaza mayor. Y allí, no sé si se da cuenta de que unos y otros han afeado lo que aún es hermoso en sus raíces.

Una plaza con arcadas mudéjares, ladrilleras, a la que dan acceso cuatro calles aportilladas. Viejas escaleras empedradas descienden sus peldaños hacia ella bajo los porches que algunas manos encalaron, como encalaron también sus ladrillos que, otras manos, con buen gusto, resaltaron haciendo limpiar de sus argamasas yesíferas. Las viejas vigas que sostienen las viviendas sobre este porche, por qué no limpiarlas de esa cal —quizás tan sólo pintura blanca— que se cae a trozos. Por qué no resaltar el dolor de su madera con una mano de cualquier óleo apropiado. Por qué se permitió construir con un ladrillo rojizo, y no de un marrón claro como estas tierras cercanas del Ebro, la casa, que al menos ha respetado la arcada, frente al Ayuntamiento. Edificio el de este último pintado de un blanco desconchado y en donde ni siquiera respetaron el entorno —una fachada granulada de cemento y a tirar palante—. Y dejando que las casas que cierran la estructura de esta plaza den azulete a sus ventanas para que ya impere el mal gusto total.

Cuando uno sabe que hoy la propia DGA ha destinado a un grupo de arquitectos por todo Aragón para que asesoren a las gentes de estas tierras en torno a la remodelación de sus viviendas, y así el propio Gobierno Autonómico les conceda, por casa, medio millón de pesetas, a pagar en ocho años y tan sólo a un cinco por ciento de interés, uno piensa, al menos con esta plaza tan hermosa, que hay desidia o que nos cobija el colmo de la insensibilidad. Porque no es humillante, ni, si quieren, menos macho, captar la belleza de unas rosas que rompen ya en esta incipiente primavera en los pocos rosales de la misma plaza, como diminuta llamarada que grita a los muros desvencijados su hermosura natural. Y tampoco es menos macho enterarse de lo que dice, con humor, el arquitecto Joseph Aznar Grasa en su reciente libro «Viaje a una casa tradicional aragonesa», y así saber cómo es la vivienda, original y sabia, de esta tierra.

Por eso, el caminante viajero ve cómo no desentona el absurdo de una vieja furgoneta que conduce el relojero aparcado en este zoco moruno. Ambulante arreglarelojes, solitario, junto a la vieja que busca el sol de la mañana en los porches del Ayuntamiento, mientras van y vienen con sus chirridos los vencejos.

Asciendes otra vez los peldaños hacia las estrechas, morunas calles. Bajo las maderas de las vigas que sostienen un viejo farol trabajado en hierro. Y, de cuando en cuando, con casas encaramadas y adosadas sobre piedras areniscas, el recuerdo del viajero llega hasta alguna callejuela o plaza de Córdoba morisca. Porque rejas y puertas y empedrado, con fachadas y macetas hermanan los lujares morunos. Y vas llegando hasta otra plaza que dicen de la Virgen, entre otras casas que disimulan sus sencillas y altivas, hermosas fachadas de ladrillo y portaladas con arcos de piedra y hasta escudos heráldicos, todos encalados, humillada su belleza, sólo resaltada en un par de edificios donde sí han sabido conservarlas. En esta plaza confluye la calle Baja Virgen y la del Plano Bajo, y sobre ella se alza uno de los altares abundantes de los pueblos tierrabajinos, descuidados al igual que edificios y callejas. Y entre más portales y capillas nuevas, con remozadas balconadas de hierro hacia las que se enracima algún rosal, resaltando la belleza de lo sencillo cuando impera alrededor el mal gusto, abandonas Híjar por el mismo puente sobre el Martín, dejando atrás un hermoso y triste recuerdo que llega hasta las cúpulas semicirculares azulencas de la ermita del Carmen, entre pinares, ya en otro cerro cercano, mientras llegas, pasando Urrea de Gaén, el pueblo que vio nacer a quien hoy preside la Real de la Lengua, siguiendo el Martín, hasta Albalate, llamado del Arzobispo.

Los orígenes de la industrialización en Aragón

En diciembre de 1975 se produjeron dos importantes hitos en la historiografía aragonesa contemporánea. El primero de ellos lo constituía la lectura de la tesis doctoral de José Antonio Biescas —con el título de **El proceso de industrialización en la región aragonesa en el período 1900-1920,** en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Barcelona. El segundo, la aparición pocos días más tarde del **Aragón Contemporáneo (1833-1936),** de Eloy Fernández Clemente.

Este último recogía el estado de las publicaciones sobre historia contemporánea de Aragón, justo al filo de la desaparición del dictador, y constituía la primera obra de conjunto sobre el período. Resulta difícil imaginar un panorama tan desolador: cuarenta años de dictadura habían llevado consigo el abandono casi total de los estudios de historia regional, no sólo para la época más reciente sino también para los siglos XVI al XIX.

En estas circunstancias, la tesis doctoral de José A. Biescas constituía, posiblemente, el primer estudio serio sobre un tema sectorial de Historia del Aragón contemporáneo, e indudablemente el primero que la enfocaba desde una perspectiva económica. No es de extrañar, por tanto, que durante estos diez años transcurridos desde su lectura haya sido una de las obras más utilizada por los historiadores y tal vez el trabajo inédito que ha provocando un mayor número de citas bibliográficas en Aragón. De alguna forma, ha pasado a convertirse en patrimonio común de los investigadores.



P. J. Fatás

José Antonio Biescas (G.E.A.).

Diez años después

Frente al desolador panorama de hace diez años, la historiografía reciente ha presentado notables avances, significativos sobre todo en el campo de la historia económica y social. En muchos de los campos en que se ha avanzado en este tiempo, la tesis de Biescas supuso la primera aportación. Así, en lo relativo al movimiento obrero, que en la publicación ha sido sintetizado con respecto al texto original. La aparición en estos años de estudios sobre el período especialmente conflictivo de la Primera Guerra Mundial, así como de otros específicos sobre PSOE-UGT y CNT, exigía un planteamiento diferente, no repetitivo, a la hora de la publicación.

En el mismo orden de cosas, el estudio del proceso de industrialización en el conjunto del Estado no había tenido hace diez años más que unos pocos estudiosos (Roldán, García Delgado, Tortella...), mientras que en la actualidad la abundancia de estudios locales y regionales hace necesaria una tarea de síntesis que supera el marco de un estudio como éste. El autor ha optado, con buen criterio, en suprimir un capítulo que habría de ser mejor una obra independiente.

Por lo demás, únicamente cabe lamentar la ausencia de estudios sobre la economía del siglo XIX aragonés, que deberían haber servido de apoyatura previa al trabajo de Biescas. Es cierto que en los últimos tiempos la problemática económica ha estado presente en casi todos los trabajos, pero no lo es menos que la dispersión de éstos impide que tengamos una idea clara de lo sucedido con la incipiente industria zaragozana hasta los últimos años del siglo. En este sentido, el libro se constituye como una fuente de primera mano, puesto que la pérdida de numerosos documentos ocurrida en estos años (por ejemplo, la importante **Matrícula Industrial**) hace que sólo a él podamos recurrir a la hora de analizar la industria zaragozana de fines del siglo XIX.

Las claves de la industrialización en Aragón

El proceso de industrialización halló en Aragón obstáculos adicionales a los que surgieron en otras regiones, tales como el retraso con que se llevó a cabo, la baja densidad demográfica (y la pérdida de peso relativo en el conjunto de la población española), la escasa proporción de capital extranjero invertido en ella, o la deficiente situación de su red de carreteras. Por el contrario, la red de ferrocarriles estaba ya prácticamente formada a comienzos del siglo XX, y será uno de los determinantes del desarrollo de la capital, Zaragoza, mientras los intentos industrializadores quedan limitados a escasos puntos de la periferia aragonesa.

En cualquier caso, Aragón era a comienzos del presente siglo una región fundamentalmente agraria, ocupando los cereales el primer lugar por la importancia del valor en el producto final, seguidos de la vid y el olivo, y comenzando a despuntar el cultivo de la remolacha. De gran importancia para la reorganización del sector fue la Granja Es-

cuela de Agricultura de Zaragoza, cuyos directores participaron en la creación de la primera azucarera y en el Consejo de Administración de la Industrial Química de Zaragoza —creada en 1898—, cuya principal producción será la de fertilizantes.

La industria azucarera fue el sector pautador del despegue que se dio en Aragón durante los últimos años del siglo pasado y los primeros de éste. No sólo permitió obtener elevados beneficios a sus accionistas —utilizados en la creación de nuevas sociedades—, sino que su impulso se transmitió a otros sectores, como el metalúrgico. Otro sector que se desarrolló fuertemente en los primeros años del siglo fue el eléctrico, en el que la concentración de las primeras sociedades creadas cristalizó en la constitución de Eléctricas Reunidas de Zaragoza.

En el terreno minero, las tres cuencas más importantes (la Cuenca Minera de Teruel, Mequinenza y Ojos Negros) fueron puestas en explotación en las dos primeras décadas de este siglo. La creación de Minas y Ferrocarril de Utrillas supuso la mayor movilización de capitales de la región en este período, que no se vio compensada por los resultados posteriores de la sociedad.

La incidencia de la Primera Guerra Mundial

Dentro del período puede apreciarse la existencia de dos ciclos industrializadores claramente definidos. El primero coincide con el auge de la industria azucarera, cuya secuencia se invierte después de la constitución de la Sociedad General en 1904; el segundo está constituido por los años de la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, hay que considerar que la incidencia de la fase alcista sobre la economía española se repartió de forma muy desigual, y se puso de manifiesto la dependencia existente con respecto a la red de ferrocarriles que cruzaban la región, en la que surgieron abundantes estrangulamientos por la prioridad que se concedió al tráfico que generaban las regiones más industrializadas. El análisis de indicadores permite apreciar que los mayores beneficiados de este período de prosperidad fueron las industrias azucarera y alcoholera y la minería del carbón.



José Antonio Biescas Ferrer: ***El proceso de industrialización en la región aragonesa en el periodo 1900-1920*****. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1985, 335 pp.**

Este proceso industrializador llevó consigo la aparición de un proletariado que protagonizó un elevado número de luchas reivindicativas, fundamentalmente en la segunda década del siglo y en los años que siguen a 1916, como consecuencia del alza de precios. La concentración del proceso industrializador en torno a Zaragoza capital explica que sea en esta ciudad donde se produce el mayor nivel de conflictividad social (en 1918 Zaragoza fue la primera provincia de España por número de jornadas de trabajo perdidas). La industrialización de la periferia aragonesa fue muy posterior, pues Energía e Industrias Aragonesas instala su primera factoría en Sabiñánigo en 1918, y Monzón inicia su industrialización siete años más tarde, con la construcción de la azucarera.

El sistema financiero en la región se desarrolló considerablemente en el período del estudio, al crearse tres nuevos bancos, de los cuales el más importante —el Banco de Aragón— se constituyó en 1910 con capitales procedentes de la industria azucarera.

En definitiva, tras diez años de espera, hemos podido ver publicadas una obra clave para el conocimiento del origen de la industrialización en Aragón; conocimiento que es imprescindible si queremos comprender cómo la tierra en que vivimos ha llegado a ser lo que hoy es.

ANTONIO PEIRO

«El laberinto del quetzal», de Ana María Navales

Una nueva dimensión del oficio narrativo



Ana María Navales.

En aquellos tiempos lo mejor que se podía hacer en Zaragoza a las siete de la tarde era pasar por Pedro María Ric, 23, por casa de Manuel Derqui, y escuchar lo que contaba sobre William Faulkner, y esperar la llegada de Joaquín Aranda, que hablaría de T. S. Eliot. Aquella fue la época de la gran literatura y Ana María Navales la conoció muy de cerca y hasta César Pérez Gracia la ha mitificado como un lejano Bloomsbury. Fueron los años **Meterra,** la época de la pasión y de la muerte. Primero en aquella «casa interior» y luego en el Paseo de Cuéllar, 37, en la «casa exterior», Derqui supuso para todos la ceremonia de fundir la lectura con la creación y, sobre todo, asomarse a nuestros extranjeros cuando la literatura española era de tan poca calidad. No había duda posible de que era mejor leer **El sonido y la furia** que Delibes, las **Elegías de Duino** que Alberti. Ahora que estamos en los años **Dinastía-Falcón Crest** recordamos todo aquello con infinita nostalgia. Todavía no se conocía **Dallas,** ni la gente tenía videos. Entonces se leía mucho más que ahora, la literatura era algo muy importante, era incluso como una advertencia de que se estaba en oposición al franquismo, una educación clandestina. La democracia actual tiene otros signos culturales mucho más contradictorios. Recuerdo lo que suponía en aquel **illo tempore** conseguir los **Trópicos** de Henry Miller o el **Thomas Mann** de Lukacs. La lectura como un rito iniciático que daba un sentido a la vida.

La poesía de Ana María Navales nació en parte como fruto de aquella desilusión, a la vez, como diría T. S. Eliot, «tiempo de asesinar y de crear», y en un fondo de amor por la literatura se fue integrando su propia biografía. Sus reflejos líricos eran de romántica rebeldía, de indefinida ensoñación y nostalgia. Había mucho de búsqueda del tiempo perdido y del paraíso imposible y nacieron varios libros de gran calidad: **Silencio y amor** (1965), **En las palabras** (1970), **Junto a la última piel** (1973), **Restos de lacre y cera de vigilias** (1975), que serían como una prueba de que alguien se preguntaba con dramática intensidad sobre su razón de ser. Había mucho de mitología personal, de fantasía permitida y dominada que brotaba en el horizonte del texto con insinuante belleza plástica: «Porque hay días en que el error es bueno/ en que uno está dispuesto a encontrar ruinas de castillos», «Inmóvil en el umbral de la palabra/ pregunto amigo compañero hermano/ cómo traerte hasta el poema que devora». Y estas palabras obligan a que pronto apareciera el primer libro de relatos, **Dos muchachos metidos en un sobre azul** (1976). Incluso en aquel vacío cultural de intensa plenitud se fraguaba el germen de sus novelas **La tarde de las gaviotas** (1981) o **El regreso de Julieta Always** (1981).

El laberinto del quetzal (1) es una novela muy bella, muy bien escrita y muy actual, que debe colocarse en ese afán de su autora de fundir lo real cotidiano en la magia, hacer de la mitología un territorio íntimo por explorar, de tal modo que ese laberinto lo mismo remite a **El Aleph** de Borges como a **Las Metamorfosis** de Ovidio, pero es, sobre todo, el emblema de cómo el método narrativo empleado es el de una contención del plano lírico. La poesía debe estar en libertad vigilada cuando se escribe una novela y tal consigna se sigue en este texto que tiene un fondo de erudición admirable, con un afán de objetividad espléndido, así como un deseo de hacer de la lectura una **recherche.** La autora se recrea en una historia que genera fantasías y, desde tal distorsión de lo personal en lo colectivo, y el tiempo presente en el cósmico, se alcanza una bellísima distorsión del argumento en un juego fascinante de fusión de todos los tiempos y todos los espacios. El resultado es admirable, mucho más ambicioso que el patético método usado para contarnos la vida de Julieta Always, más avanzado incluso que la proclamación de la sensualidad de los recuerdos que Mila proponía en «La tarde de las gaviotas». Se nota que estamos ante una autora que es, sobre todo, una entusiasta de la literatura, y ya lo demostró en su tesis **La novela epistolar española,** con la que obtuvo los máximos honores en la Universidad de Zaragoza en 1977.

Una novela que hace del experimento algo también cotidiano, que sabe alejarse prudentemente de los peligros que hubiera supuesto lo mismo Virginia Woolf que Lawrence Durrell, y que sabe mantenerse en un lugar donde los recuerdos se configuran como entes concretos, y no abstractos, de ficción. Una obra que rezuma objetividad y horas de sacrificio erudito, y que hace del argumento un cómplice de un romanticismo patético al aceptar el pasado como una fantasía. Pero es mucho más. Tenemos la sensación de que se ha pretendido una auténtica historia de la cultura, que se ha buscado en esa distorsión patética de lugares y hechos una sinfonía al **fatum,** al génesis y al apocalipsis, de tal forma que todo el decorado mítico de esta obra tiene como fondo una visión, a la vez irónica y amarga, de la realidad, una búsqueda del entonces como apoyo metafísico. La geografía de su argumento es dilatada y lo mismo se nos mencionan las ruinas de Troya que Madrid, en un frenesí por integrar en una obra todos los lugares posibles para aceptar un héroe que se abre y cierra sobre su destino como una fantasía necesaria. Mitología y literatura conviven, por tanto, de modo dramático, con ese especial talento que la autora tiene para moverse

con soltura en lo movedizo y abismal. Una obra de equilibrios, de armonías, pero también de una enorme desolación.

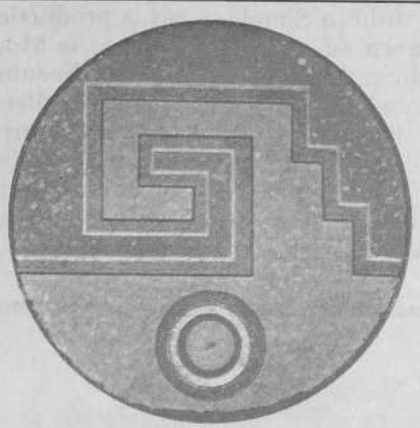
Una novela que pone en juego todos los mecanismos de atención del lector para llegar a vivirla: «A Miguel, en ocasiones, le aterrorizaba ese vacío que había hecho crecer entre él y los otros. Las fábulas, los cuentos, le fascinaban. Era lo único que conseguía apartarle de la imaginación aquella farándula de su espanto apocalíptico». Esta descripción no conduce a un **Bildungsroman,** ni siquiera a una versión típica de novela autobiográfica, sino a un fastuoso «viaje iniciático» —y lo usamos como lo entienden Ganette o Durand— del héroe en su propia visión de la literatura. Y en ese mundo de emblemas atractivos —«no siento angustia porque soy eterna»— se construye ese viaje a todos los tiempos, en un delicado ritual de sublinación y éxtasis que conduce el argumento hacia una auténtica **accesis** creativa. Este es el auténtico «aprofades» del texto, el «regreso de los muertos» de que habla Harold Bloom en **La angustia de la influencia.** La construcción de un orden ficticio que poco a poco se va haciendo historia. La advertencia de que nuestra existencia es a la vez fábula y leyenda, la ocre experiencia de la mitología. «Ariadna. Ahora recuerdo su nombre y sólo me evoca templos en ruinas, cariátides perdidas, ofrendas rituales, columnas de mármol, una estatua blanca y vacía». No es un fragmento de Virgilio ni de Saint John Perse, sino la auténtica arqueología de un texto hecho desde el presente y que busca su constatación moral en el pasado.

Hay una nostalgia de lo imposible. Las figuras femeninas aparecen y desaparecen como si fueran un ritual más de integración en el vacío. Estamos ante una ceremonia meditada de recuperación de la nada, de buscar los soportes necesarios para que la cultura y el saber puedan ser compatibles con la sensualidad. Pues en el fondo del texto subyace, como era de esperar, la ambigüedad de la relación amorosa, sus distintas casuísticas y posibilidades, sus amargos horizontes y gozosos tránsitos. Con esa vinculación de la pasión a la historia, se entra en una nueva dimensión del oficio narrativo, ya que sabe prescindir de los símbolos demasiado obvios para entrar en una «fantasmagoria» don-

Ana María Navales

El laberinto del Quetzal

Novela



libros Hiperión

de el bestiario pueda ser en muchas ocasiones el evangelio redentor del destino del hombre. No pretendemos insinuar reticencias darwinianas ni entrar en una teoría del origen de las especies narrativas, sino simplemente advertir cómo hay en **El laberinto del quetzal** lo mismo una ingenuidad como una brutalidad, sentimos con igual intensidad la zoología románica que las piedras aztecas. Este afán de situar el amor en su contexto hace que veamos en la autora alguien que busca con ahínco, y lo consigue, una nueva indagación en el terreno narrativo como lugar de confidencia y confesión, y también de purgación y muerte. Esta **ascesis** de lo soñado en lo escrito es el verdadero mérito de una obra que Derrida leería con suma curiosidad al plantearse, en muchas ocasiones, la posición cómplice del lenguaje y el **farmakos.** La cultura como vehículo de destrucción, la escritura como parricidio. Pero en esta novela no hay un afán de perder el rumbo ni el ritmo, sino de integrarlo en una coherencia cultural con sus anteriores novelas, incluso con atmósferas que le son familiares, como la **Meterra** de Manuel Derqui.

Un libro escrito en Zaragoza y que nos hace mirar con alegría nuestra ciudad. Pero conviene recordar el pasado y César Pérez Gracia ha escrito hace poco sobre nuestra tierra: «En la pintura o en la literatura, Aguayo y Derqui, entre otros, nos demuestran que no vivieron en vano. En esos mismos años presuntamente inútiles, Blecua y Julián Gállego empezaban a dar sus primeros trabajos». El pasado está en el centro de **El laberinto del quetzal,** un libro de «visión y símbolos» que tiene un dinamismo atractivo y que demuestra cómo hay bajo cada palabra tantos matices ocultos. Una novela laberíntica, con muchas claves, en la cual correremos el peligro de quedar encerrados, como pasaba en **Rayuela.** Una novela que recoge el descubrimiento de Troya y hace de Schlieman un héroe revivido. En el tapiz de «Las naves», esa maravilla de la Catedral de La Seo, se nos explica la fundación de la nueva Troya y esta novela de Ana María Navales es un excelente y brillante trabajo destinado a descifrar la arqueología de los recuerdos. Una obra memorable.

CANDIDO PEREZ GALLEGO

(1) Madrid, Hiperión, 1985, 184 pp.

Baudrillard:

Una nueva óptica sociocrítica

Jean Baudrillard, filósofo-sociólogo francés, está de moda; sobre todo desde que le entrevisaron los de «La Luna», y desde que Jorge Lozano, también en «La Luna», hizo un plagio en su libro **Simulacres et Simulation** en su artículo «La Simulación» (diciembre 84).

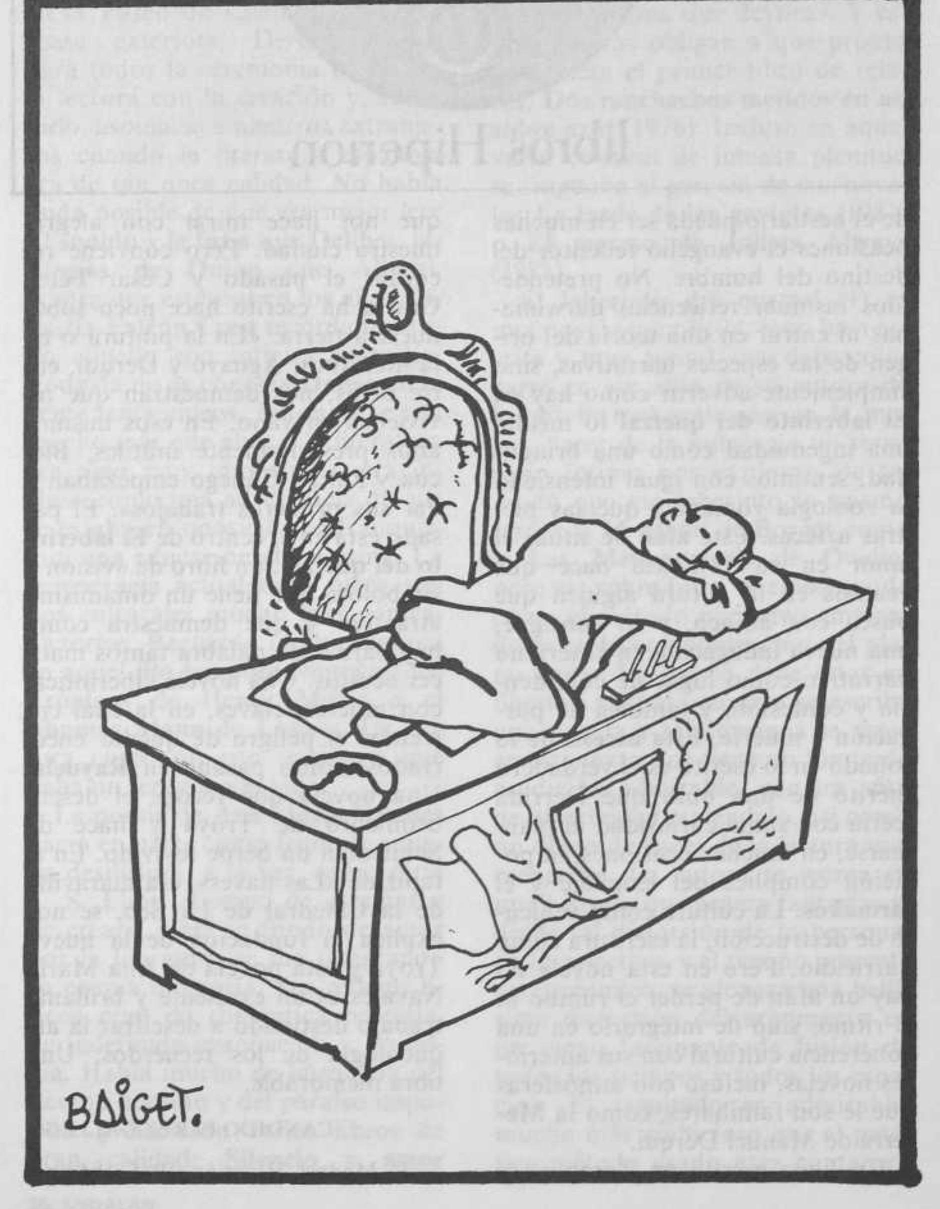
Baudrillard empezó a publicar sus teorías sobre la sociedad de consumo en el 68, coincidiendo con la «revolución» de mayo; ignorado o duramente criticado desde las filas militantes ortodoxas, siguió escribiendo sobre los fenómenos sociales máas actuales: **Le Systeme des objets, La Société de consommation, Pour une critique de l'économie politique du signe, Le miroir de la production, l'Echange symbolique et la Mort, Oublier Foucault, L'Effet Beaubourg, A l'ombre des majorités silencieuses, Le P.C. ou les paradis artificiels du politique, De la Séduction, Simulacres et Simulation, Stratégies Fatales.**

Frente a la tendencia «oficial» del momento, es decir, plantear una alternativa global a la sociedad basada en los principios marxistas, Baudrillard «se limita» al análisis, a la crítica del hecho social concreto, ya sea Foucault o la influencia del Centro Pompidou («Beauborg») en la cultura de vanguardia en Francia.

En esta línea se sitúa ya la primera obra de J. Baudrillard, **Le Systeme des Objets** (1968), que intenta definir lo que es la sociedad de consumo (en lugar de rechazarla proponiendo un sistema alternativo), razonándola como un sistema lógico y coherente:

> El consumo es en efecto una modalidad característica de nuestra civilización industrial, pero no entendido como un proceso de satisfacción de necesidades, sino como un modo activo de relación (no sólo con respecto a los objetos, sino a la colectividad y al mundo), un mundo de actividad sistemática y de respuesta global sobre el que se funda nuestro sistema cultural. Hay que entender el sistema basado en el consumo como una manipulación sistemática de signos.
>
> Esta conversión del objeto hacia un estatuto de signo implica una modificación simultánea de la relación humana, que se hace relación de consumo (entendiéndolo en el doble sentido de «consommer» como «cumplir» y «abolir»), en y a través de los objetos, que se convierten automáticamente en coartada.

No se consumen, pues, los objetos, como antes, que adquirían una





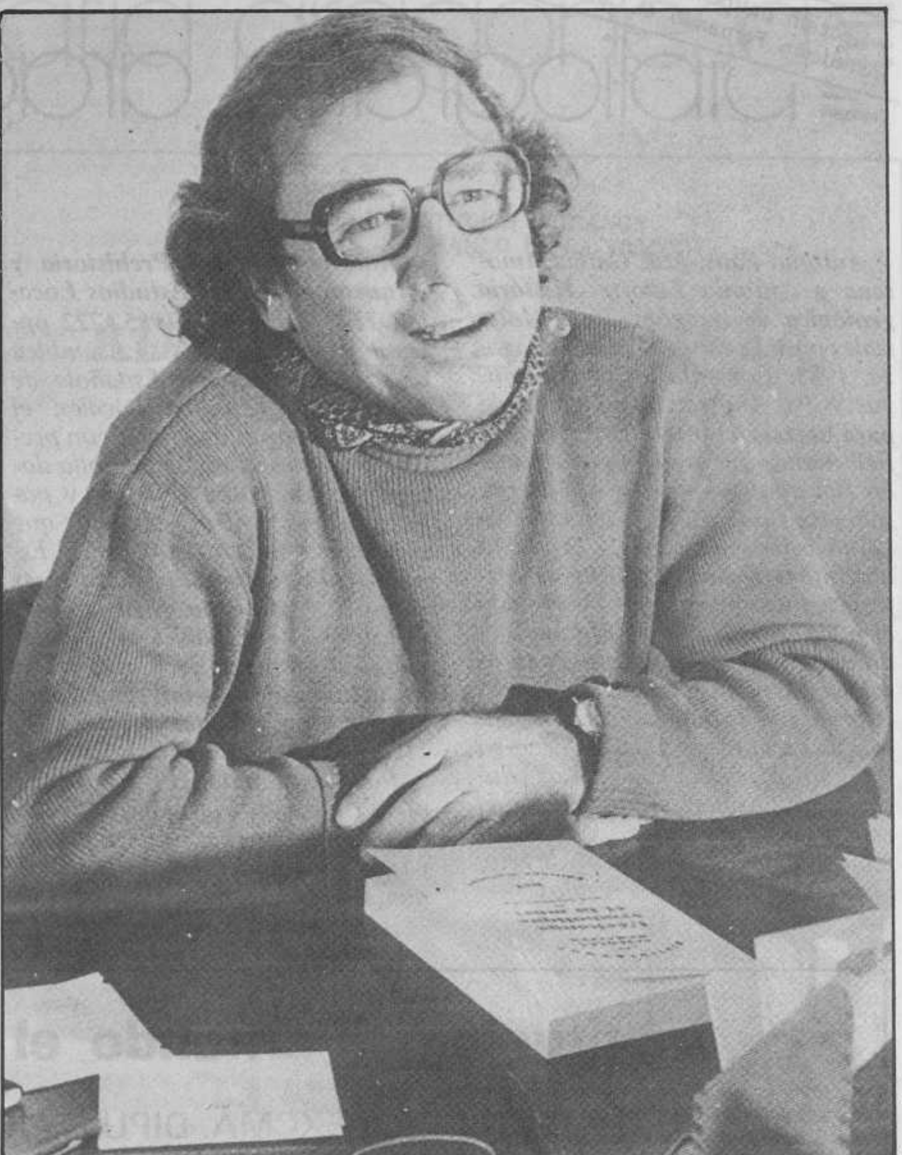
significación simbólica precisa en relación con el individuo que los poseía, sino que se consume la **relación** que se establece entre los objetos como signos (en realidad se acepta un sistema social), tendiéndose al mismo tiempo a la abolición de la relación vivida.

La publicidad no nos obliga a comprar «Omo», «Philips» o «Seat» (la saturación neutraliza la influencia de lo concreto), sino que funciona como satisfacción y como frustración: satisfacción porque la publicidad nos hace creer que la sociedad piensa en nosotros (y por ello sabemos que existimos); frustración porque nos presenta una imagen y no una realidad; y, como consecuencia, una manipulación, al responder con una aceptación general del sistema social para poder seguir teniendo acceso a la satisfacción.

Esto explica que no haya límites en esta sociedad de consumo: si el consumo fuera una absorción, la consecuencia del acto de devorar, debería llegarse a una saturación. Si tuviera relación con las necesidades, deberíamos encaminarnos hacia una satisfacción. Pero no es así: queremos consumir cada vez más; si el consumo parece irreprimible es porque no tiene nada que ver con las necesidades ni con el principio de realidad. El consumo está basado y fundado a partir de una ausencia: los objetos deben llenar una realidad ausente, de ahí su desarrollo infinito.

A partir del análisis crítico de «la concreción de lo social» que Baudrillard realiza en sus obras, se llega a un planteamiento nuevo en la crítica sociológica, a una nueva óptica sociocrítica, que queda reflejada en su obra **A l'ombre des majorités silencieuses; La fin du social** (1978):

Si lo social está compuesto de instancias abstractas que se edifican unas tras otras sobre las ruinas del edificio simbólico y ritual de sociedades anteriores, en ese caso la producción de instituciones aumenta; pero esa proliferación es al mismo tiempo devoradora de lo social: lo social regresa, retrocede, con el avance de las instituciones. Lo cual viene a decir que, tras lo social, se esconden los conceptos de «muerte», «ritual», «seducción», «simulación». Quizás nuestra sociedad esté enterrando lo social bajo la simulación de lo social...


Jacques Robert

Jean Baudrillard.

En realidad, varias hipótesis son posibles: **lo social no ha existido nunca,** simplemente ha existido una creencia de lo social, creencia que estaría hoy desintegrándose. O bien **lo social ha existido y existe cada vez más,** y conoceríamos hoy una proliferación de lo social con un excedente en forma de residuo, de «excremento», que nos llevaría a pensar en una futura residualización de lo social. O, finalmente, **lo social ha existido, pero ya no existe,** ya que ha existido como espacio coherente, como principio de realidad (la producción de relaciones sociales, lo social como abstracción dinámica, lugar de conflictos y de contradicciones históricas, como estructura, estrategia e ideal, con un sentido global), ha tenido un sentido, como el trabajo, como el capital, en un espacio perspectivo de distribución racional; pero muere hoy, con la desaparición de este sentido racional, absorbido por los simulacros; en este sentido, el pensamiento socialista deja de tener sentido, puesto que el concepto de clase se ha disuelto en un simulacro de clase: lo social ha sido abolido por su propia simulación.

Pero Baudrillard no entiende de forma contradictoria estas hipótesis, sino que, como tales (según me afirmó en una entrevista), son posibles las tres y complementarias, y quizás sólo a través de las tres pueda llegarse a una nueva concepción de lo social.

Saludemos, pues, la «moda Baudrillard» en España, que no es sino el reflejo de una nueva interpretación de la sociedad en que vivimos, interpretación que se iba haciendo cada vez más necesaria.

LYDIA VAZQUEZ

Sección patrocinada por la Institución Fernando el Católico

bibliografía aragonesa

Antonio Faus, Luis García Amorena y Antonio Latorre: ***Historia geológica de Aragón.*** *Serie Materiales para la clase, ICE de Zaragoza, 1985, Comentarios y diapositivas. N.º 6. Un trabajo concienzudo para acercar el interesante pero difícil mundo de la geología al escolar (los adultos que, por lo general, sabemos poquísimo de eso, lo agradecemos aún más). Un texto magnífico y unas diapositivas perfectas. Es lo mismo que ocurre con el n.º 7 de esa serie,* ***Enfoque medioambiental en el área socionatural en EGB,*** *por Carmelo Marcén Albero, que supone un acercamiento a la comprensión del entorno en Aragón. Así es como se puede educar a los jóvenes escolares hacia el ecologismo, con datos, con un sistema altamente didáctico, directo, visual. Dos magníficos regalos.*

Antonio Beltrán: ***Prehistoria y Arqueología en los Estudios Locales.*** *IFC, Zaragoza, 1985, 222 pp. Como Actas de la XXXI Asamblea de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales, el profesor Beltrán introduce con precisión y entusiasmo una amplia documentación sobre el hacer y publicar de 46 centros, entre los que sin duda destacan tanto los de Estudios Altoaragoneses y Turolenses como la Institución «Fernando el Católico» y sus filiales en Calatayud, Tarazona, Borja, Caspe y Daroca. Una útil, muy útil reseña para los estudiosos de estas ciencias.*

Ricardo García Gil (coord.) y otros: ***Estudio hidrológico de los ríos Jalón, Huerva, Gállego y Ebro y evaluación del efecto contaminante de los vertidos residuales de la ciudad de Zaragoza.*** *IFC, Zaragoza, 1985, 230 pp. Un completo estudio, con numerosos datos, cuadros, etc., en que se nos alerta del peligro de contaminación en torno a Zaragoza.*

Polifonía Aragonesa, II. Obras de los maestros de la capilla de música de la Colegial de Daroca (Zaragoza) en los siglos XVII y XVIII. *IFC, Zaragoza, 1985, 112 pp. El infatigable Pedro Calahorra presenta y transcribe una nueva colección musical de gran valor histórico y artístico.*

Fernando García Mongay: ***Manuel Camo Nogués. El cacique de Huesca.*** *Cuadernos Alto Aragón, s.l, s.a. 66 pp. Un asequible, bien documentado y bien trazado que, dentro de su brevedad, da cumpli-*

da cuenta de la figura del mítico cacique de Huesca durante la Restauración.

L. A. González Martín e I. M.ª Martínez Ramírez: ***Historia de la Comparsa de gigantes y cabezudos de Zaragoza.*** *Ayuntamiento de Zaragoza, 1985, 110 pp. En la línea del estudio de Eliseo Serrano sobre las fiestas zaragozanas, una investigación interesante, simpática: y muy bien presentada.*

Eduardo Larrea Andrés: ***La leyenda de Jesús del Monte.*** *IFC, Zaragoza 1985, 128 pp. Una leyenda con mucho de historia —inspirada, según el autor, bilbilitano de 55 años, en viejas historias de V. de La Fuente y Mariano del Cos—, ubicada, aunque con personajes del XX, a fines del XVIII en Calatayud, con aire costumbrista, que sigue siendo fruta abundante en esta ciudad del Jalón.*

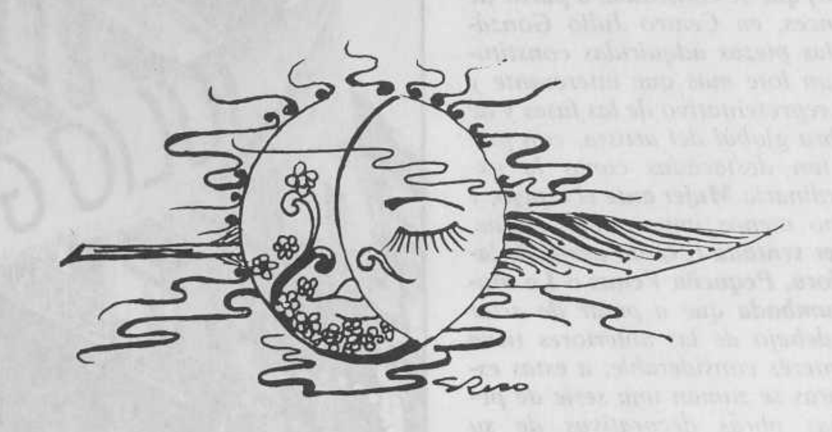
R. Hiriart: ***Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica.*** *I.F.C., Zaragoza, 1984, 280 pp. La autora, cubana, profesora en Nueva York, ha dedicado buena parte de sus esfuerzos y sus libros a estudiar la obra de dos escritores españoles: Francisco Ayala y nuestro paisano el poeta I. M. Gil, sobre quien publicó en esta misma colección en 1981 «Un poeta en el tiempo». En este caso, la aportación es ante todo documental, con textos antiguos o recientes que configuran admirablemente la figura de Ildefonso. Es un tipo de estudio, magnífico, que ojalá tuvieran todos los demás grandes.*

Relatos de Zaragoza, *en su entrega de 1984, presenta trece de los 68 trabajos presentados al anual concurso de la Delegación Municipal de Cultura y Festejos. Una excelente idea, aunque los resultados sean desiguales. Zaragoza se va, así, convirtiendo poco a poco en lugar y objeto literario.*

Las gentes de Borja continúan una ya cuajada tradición cultural y festiva a la vez. Editan ahora dos obritas menores pero muy simpáticas: el n.º 1 de la colección «La pluma y la luna» es un ***Adivina adivinanza de Borja y su comarca,*** *presentada por José Luis Calvo Carilla, catedrático de Literatura y director del Instituto «Juan de Lanuza» de esa ciudad; un* ***«Cursillo de cocina»*** *que ocupó las actividades extraescolares de los miércoles, es recogido por su profesora y autora, M.ª Pilar Garde, que en breve publicará un libro con 400 recetas desconocidas. Ambas publicaciones están ilustradas por Enrique Rico, catedrático de dibujo. Algo tiene Borja, que lleva un montón de años en el candelero...*

CENTRO DE ESTUDIOS BORJANOS
INSTITUCION "FERNANDO EL CATOLICO"

ADIVINA ADIVINANZAS DE BORJA Y SU COMARCA



Colección "LA PLUMA Y LA LUNA" núm. 1

BORJA, 1984

Nuestro querido amigo y antiguo catedrático y decano de la facultad de Derecho, Jesús Lalinde Abadía, nos hace llegar separata de su trabajo sobre «Comunitarismo agropecuario en el reino de Aragón», publicado en el t. XLIII de ***Les Communautés rurales,*** *París, 1984, 4.ª parte, pp. 301-322. Un tema al que ha dedicado ya el profesor Lalinde varios esfuerzos muy acertados.*

J. A. Collado López: ***Análisis del aprovechamiento integral de los recursos hidráulicos, tanto superficiales como subterráneos en Aragón y su incidencia en la ordenación del territorio.*** *I.F.C., Zaragoza, 1984, 288 pp. Un trabajo concienzudo, muy bien documentado y presentado, de extraordinaria oportunidad en este momento.*

E. F. C.

ENTREVISTA

La impresionante obra de Julio González

Hasta el 8 de febrero se ha podido ver en Valencia una parte importante de la obra del escultor ***Julio González.*** *La muestra reunía la totalidad de piezas adquiridas en el verano de 1984 por el I.V.A.M (Instituto Valenciano de Arte Moderno) que se constituía, a partir de entonces, en Centro Julio González; las piezas adquiridas constituyen un lote más que interesante y bien representativo de las fases y de la obra global del artista, con piezas tan destacadas como la extraordinaria* ***Mujer ante el espejo,*** *y las no menos importantes* ***Dafne, Mujer sentada I, Gran perfil de labradora, Pequeña Venus*** *o* ***La mujer tumbada*** *que a pesar de estar por debajo de las anteriores tiene un interés considerable; a estas esculturas se suman una serie de pequeñas obras decorativas de su primera etapa, más artesanal, una serie de cabezas en bronce y piedra, y una muy buena colección de dibujos; la fuerte inversión realizada (cuatrocientos diecisiete millones) corrió a cargo de la Generalitat Valenciana, que se apuntaba, de esta forma, un gran tanto al traer a España obra de uno de los escultores más importantes del siglo XX y que, hasta ahora, había sido, prácticamente, uno de los grandes ausentes de las colecciones del país.*



Se podría contemplar también, junto a los fondos del I.V.A.M., que se mostraban por primera vez al público, cuatro obras más cedidas por museos y colecciones privadas, que suponen la culminación de la obra de González, nos referimos a ***La Monserrat, El sueño. El beso, Gran personaje de pie*** *y* ***El hombre cactus,*** *pertenecientes a la época más brillante de su producción.*

Contrasta, sin embargo, frente a la impresionante calidad de las piezas, tanto de las traídas para la ocasión, como de las adquiridas, el descuidado diseño de la exposición, con escasa iluminación de las grandes esculturas y la inadecuada disposición de las pequeñas, situadas sobre una especie de altar con mantel, bastante antiestético e incómodo. El catálogo es digno, pero hubiera debido incluir algunos estudios sobre el escultor, que no anda sobrado de bibliografía.

* * *

Julio González Pellicer nace en Barcelona, el 21 de septiembre de 1876, en el seno de una familia de forjadores y orfebres. Aprenderá el oficio de los metales en el taller paterno junto a su hermano Juan; paralelamente, ambos asistirán a la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, con la aspiración de ser pintores, mientras se ganaban la vida como orfebres realizando obritas estimables dentro del imperante modernismo.

Durante los años 1897 y 1899, los González frecuentan el café «Els quatre gats», centro de reunión de lo más destacado de la vida artística y cultural barcelonesa, allí trabarán relación con ***Picasso, Nonell, Rusiñol, Sabartés, Torres García*** *y* ***D'Ors*** *entre otros.*

Las dificultades materiales del taller familiar y las inquietudes de los jóvenes hermanos, deciden a toda la familia González a marchar a París en 1900, donde, al poco tiempo, entran en contacto con los grupos de la vanguardia, si bien estas relaciones no influirán; de momento, en el trabajo de Julio, que continúa pintando dentro de unas maneras más o menos ortodoxas, y

realizando obras en metal de tipo decorativo.

En 1903 conoce a **Gargallo** que, poco después, le presta su taller para que trabaje en él. La influencia del aragonés se puede apreciar en obras posteriores de Julio como **Mujer tumbada leyendo,** realizada en 1930.

En 1908 muere su hermano Juan, este acontecimiento marca profundamente el carácter de Julio, ya de por sí hipersensible y retraído, se recluye en sí mismo, se aparta de todos, riñe con Picasso, y excepcionalmente conserva cierta amistad con **Gargallo** y **Brancusi.**

Durante los años de la Primera Guerra Mundial trabaja en la Soudure Autogene Française, donde aprende las técnicas de la soldadura oxicetilena, que utilizará luego como escultor.

Hacia 1921 se reconcilia con Picasso a quien ayuda con sus conocimientos en la realización de esculturas en metal durante algún tiempo. En 1926, posiblemente influido por su amigo, decide abandonar la pintura y consagrarse a la escultura, alejándose también del concepto de objeto decorativo en metal que había realizado hasta entonces.

Entre 1927 y 1942, Julio González iba a realizar una serie de aportaciones fundamentales a la escultura contemporánea.

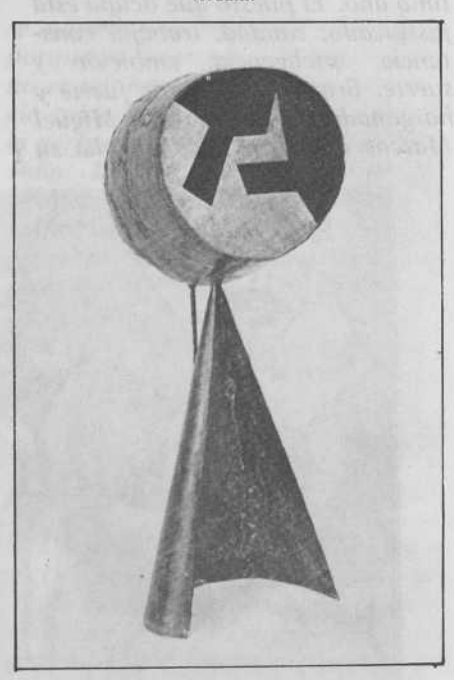
A partir de 1920 expone regularmente en diversos salones parisinos y lo empieza a hacer individualmente, primero en París y luego en Bruxelas, donde, más tarde, firmaría un contrato con la Galerie Le Centaure.

En 1934 expone en Zurich en una muestra colectiva junto a **Jean Arp, Max Ernst, Alberto Giacometti** y **Joan Miró,** en 1936 lo hará en París en la Galerie des Cahiers d'Art con **Picasso** y **Miró,** el mismo año expone dos esculturas en «Cubism and Abstract Art» en el Museo de Arte Moderno de Nueva York que adquirirá una de sus obras, «Cap, La Serp».

En 1937 es llamado para colaborar en el Pabellón Español que la República preparaba en la Exposición Internacional de las Artes y la Técnica que se celebraría en París, y que iba a constituirse en el más importante de la Exposición. En él participaron representantes de todo el panorama artístico mundial; Picasso estaría presente con el **Guernica** y cuatro esculturas, su gran **Dama oferente** (hoy en Madrid) y tres cabezas de mujer de gran tamaño; **Miró** con **Els segadors** (obra desaparecida), **Alexander Calder** con su **Fuente de Mercurio, Alberto Sánchez** aportaba su más importante escultura: **El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella** (obra también desaparecida). Otros participantes fueron **Arteta, Regollos, Tellaeche, Solana** o **Josep Renau** (entonces director general de Bellas Artes) con una serie de fotomontajes sobre la guerra española. Julio dudó en qué obra llevar a la Exposición; incluso Picasso intentó convencerle de que llevase **La mujer ante el espejo,** pero él creyó que el drama en que se debatía el pueblo español se podía representar de una forma realista y creó **La Monserrat** expresamente dedicada a esta idea, realizando una de las obras más interesantes de la escultura de nuestro siglo.



La Monserrat, 1936-37, Hierro, 165 × 47 × × 47 cm. Colección Stedelijk Museum, Amsterdam.



Los Amantes II, Ca. 1932, Hierro, 44 × 17 × × 20,8 cm.

En 1940 la ocupación alemana en Francia hace que González se traslade a Lot y ante la imposibilidad de trabajar en la escultura se dedica a dibujar.

El 27 de marzo de 1942 muere en Arcueil de un ataque al corazón. Se hallaba trabajando en una nueva versión de **La Monserrat.** Moría en un momento de plena actividad.

* * *

Julio González abre un nuevo camino en la escultura del siglo XX basado en la construcción por medio de líneas, planos y vacíos y en el ensamblaje; en contraposición a la construcción sustentada en la composición por medio de masas y del modelado. Aunque explícitamente nunca quiso aceptar la propuesta cubista, ejercitó, sin embargo, unos análisis formales inequívocamente cubistas y aunque pronto se alejaría de ellos, el descubrimiento del plano y del empleo de la luz siempre le acompañarían.

En su obra podrían señalarse una serie de vías de investigación diferentes, la primera se basaría en el análisis de planchas recortadas y soldadas; otro de los caminos, que se ha definido como «lineal», profundiza en el carácter tridimensional y dinámico de las figuras; una tercera vía se centra en la utilización positiva del vacío y se concreta en los efectos de luz y de sombra obtenidos mediante el uso de planchas curvadas. Al margen de estas investigaciones, habría que señalar unas maneras naturalistas que culminarán con su obra **La Monserrat.**

González manifestó en algunos escritos lo que pretendía: «Proyectar y dibujar en el espacio y construir con él como si se tratase de una materia nueva». En cuanto a la soldadura autógena, que le permitiría, aplicada al hierro, construir unas formas muy abiertas, la definió como: «Una técnica nueva para las exigencias de las formas nuevas».

ALICIA MURRIA

Broto

En la cresta de la ola

Allí mismo se encuentra José Manuel Broto y ni siquiera hace equilibrios, se sienta tranquilamente.

El cuarto aniversario de la Galería Miguel Marcos se ha celebrado con la exposición del mejor pintor



Broto

zaragozano y uno de los nombres españoles más fuertes del panorama internacional (a finales de mes expone en la Galería Maeght de París, para marzo en Amsterdam, en abril Nueva York, en diciembre en Madrid, en las salas del Museo de Arte Contemporáneo).

*En la inauguración, mucha gente de la cultura, políticos, amigos; todo un acontecimiento: recibir al triunfador, al pintor que con Barceló y Campano forman la gran tríada de jóvenes españoles en París. Atrás queda para José Manuel la mediocridad zaragozana; él ha dicho que la **crítica** de la ciudad no se había portado bien con él. Probablemente tenga razón, sin embargo ha concedido entrevistas a «Heraldo» y a «El Día», pero... no ha querido saber nada con dos compañeros de ANDALAN que quisieron entrevistarle, esta actitud se nos escapa.*

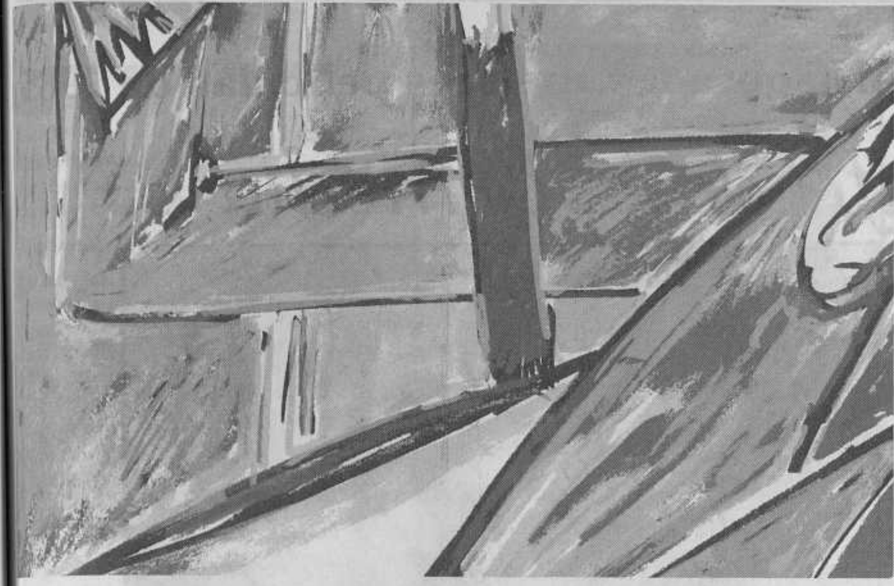
Fuera rencores. Broto es un gran pintor, lo que ha traído a la Miguel Marcos acredita su trayectoria; obra reciente, realizada en París, pintura enérgica, rotunda, sin concesiones, más decididamente figurativa, acentuando la línea del último año. El puesto que ocupa está justificado; calidad, trabajo, constancia, inteligencia, ambición y suerte. Broto ha apostado fuerte y ha ganado. Lo mismo que Miguel Marcos que acredita día a día su inteligencia y su olfato para cribar y quedarse con lo mejor.

Blanco

Veinticinco años pintando, en la brecha, no le restan energías a Pascual Blanco. Ha llevado a la Sala Luzán el trabajo de los dos últimos años. Su obra actual presenta elementos de continuidad y elementos de ruptura. Si comparamos la pintura que hoy nos ofrece con la de hace diez años, en que siendo un hombre sensible y comprometido reflejó la situación que atravesaba España en los últimos años de la dictadura, observamos un punto de unión: la preocupación por el hombre; si entonces la problemática plasmada era la falta de libertades, hoy lo es la soledad, la incomunicación, los problemas cotidianos y generales. Sin embargo ese dramatismo de fondo se enmascara con la forma, tonalidades suaves,



Blanco


Dorado


Bondía

armonías cromáticas, vegetaciones demasiado decorativas que enmarcan y atenúan la temática central de los cuadros. Creo que hay excesivo contraste entre lo que dice y cómo lo dice. Aunque a él le resulte más difícil expresar así su, llamémosle, mensaje y la expresión del mismo sea un reto de contención, sin estridencia ni gestualidad, sino pensando que el resultado es un drama contado con excesiva alegría formal o apariencial. Pero sigue siendo un pintor extraordinariamente serio y honesto.

Dorado

En el Mixto-4 hasta el día 28 se puede ver la espléndida obra reciente de Julia Dorado. No puedo disimular mi especial debilidad por su pintura. Esos grandes papeles rebosan fuerza y vitalidad, pero una vitalidad tranquila, tras la cual se adivina una profunda reflexión, porque su aparente espontaneidad no es tal, hay en cada obra un oficio cuidadísimo que, por dominar a la perfección, se puede permitir olvidar. La figuración asoma en su pintura. La figuración asoma en su guiño. Gamas de tonos suaves para expresar absoluta rotundidad en una combinación de atrevimiento y clasicismo. Parte de este trabajo está realizado en Italia, ahora ha vuelto para quedarse. De y con ella hablaremos en el próximo número.

Bondía

Hasta el 26 de febrero, en Muriel, se puede ver lo más reciente de Jesús Bondía. Predominio del color en trazos largos y vibrantes que dejan adivinar figuras geométricas, pero el motivo, lo representativo es secundario, por encima está la profusión de color. Lienzos y papeles de mediano formato, pincelada rápida, dinamismo y equilibrio. Pintura muy de ahora mismo, esta exposición no soportaría ser vista dentro de unos años, ni falta que le haría. Es un tipo de plástica que necesita grandes superficies. queda un poco constreñida en estos formatos, y es que este hombre tiene un fuerte tirón por el diseño y se nota.

Albareda

O el oficio. Qué se puede decir del inefable don Miguel Angel Alvareda. Expone en la Sala del Centro Mercantil. En el pequeño escaparate que tiene el casino en la fachada del Coso, hay un paisaje delicioso, parece sacado de un baúl cerrado durante cien años, muy bien hecho, perfecta factura, entrañable, pero que nada tiene que ver con lo que hoy se entiende por pintura.

Don Miguel Angel, representante del arte más tradicional y que como crítico de arte, junto a su hermano, hiciera tanto daño a los pintores que batallaban por conectar la pintura española de postguerra con el resto del mundo, sigue fiel a sí mismo. Y en ese sentido, me parece admirable.

ALICIA MURRIA

Encuesta en ANDALAN sobre las mejores películas de 1985

El triunfo de la comedia



Carmen Maura y Ana Belén en «Sé infiel y no mires con quién».

Eloy Fernández Clemente

Españolas
Ninguna

Extranjeras
La rosa púrpura del Cairo
Amadeus
El contrato del dibujante
El honor de los Prizzi

Eliseo Serrano

Españolas
Los paraísos perdidos
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
La Corte del Faraón

Extranjeras
La condesa descalza
La rosa púrpura del Cairo
El honor de los Prizzi
Cotton Club
El contrato del dibujante

Clemente Alonso Crespo

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
La Corte del Faraón
La Vaquilla

Extranjeras
Y la nave va

Emilio Gastón

Españolas
Réquiem por un campesino español
La Vaquilla

Extranjeras
La rosa púrpura del Cairo
La condesa descalza

Carlos Forcadell

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
Los paraísos perdidos
Padrenuestro
De tripas corazón
La Corte del Faraón

Extranjeras
La rosa púrpura del Cairo
Amadeus
Unico testigo
Cotton Club
Y la nave va

Carlos Romance

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
La Vaquilla
La Corte del Faraón

Extranjeras
Buscando a Susan desesperadamente
Unico testigo

Bajo el volcán
La rosa púrpura del Cairo
El honor de los Prizzi

Luis Ballabriga

Españolas
Compre en España

Extranjeras
La rosa púrpura del Cairo
Silverado

Joaquín Cáceres

Españolas
La Corte del Faraón
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
Los paraísos perdidos

Extranjeras
Amadeus
Y la nave va
Cotton Club
La rosa púrpura del Cairo

Miguel Angel Tarancón

Españolas
Ninguna

Extranjeras
Unico testigo
Amadeus
Pasaje a la India
La rosa púrpura del Cairo
Bajo el volcán

Julio Moreno

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
Padrenuestro
¿Qué he hecho yo para merecer esto?

Extranjeras
Elíjeme
Bajo el volcán
El honor de los Prizzi
La rosa púrpura del Cairo
Y la nave va

José Luis Rodríguez

Españolas
Ninguna

Extranjeras
Cotton Club
Silverado
Buscando a Susan desesperadamente
La rosa púrpura del Cairo
Y la nave va

Javier Delgado

Españolas
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
Extramuros

Extranjeras
Amadeus
Y la nave va
Cotton Club

Luis Alegre

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
Los paraísos perdidos
Réquiem por un campesino español
De tripas corazón

Extranjeras
La noche del cazador
El honor de los Prizzi
La rosa púrpura del Cairo
Cotton Club
La condesa descalza

José Antonio Labordeta

Españolas
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
La Vaquilla
Réquiem por un campesino español

Extranjeras
La rosa púrpura del Cairo
El honor de los Prizzi
Cotton Club
Y la nave va
Buscando a Susan desesperadamente



José Antonio Rey del Corral

Españolas
Ninguna
Extranjeras
La condesa descalza
La selva esmeralda

Antonio Peiró

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
La Vaquilla
Réquiem por un campesino español
La Corte del Faraón
Extranjeras
Amadeus
La rosa púrpura del Cairo

Luis Germán

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
Extranjeras
Cotton Club

José M. Nicolau

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
Extramuros
Los paraísos perdidos
Réquiem por un campesino español
Extranjeras
La rosa púrpura del Cairo
Los gritos del silencio
Pasaje a la India
Buscando a Susan desesperadamente
Regreso al futuro

José M.ª Lagunas

Españolas
Ninguna
Extranjeras
Elígeme
La rosa púrpura del Cairo



Mia Farrow en «La rosa púrpura del Cairo», de Woody Allen, la mejor película del año para casi todos.

Y la nave va
La pasión de China blue
En un lugar del corazón

Lucía Pérez

Españolas
Ninguna
Extranjeras
Cotton Club
Amadeus
Elígeme
Unico testigo

Carmen Rábanos

Españolas
La Corte del Faraón
Sé infiel y no mires con quién
Réquiem por un campesino español
La Vaquilla
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
Extranjeras
Cotton Club
Amadeus
La rosa púrpura del Cairo
Erase una vez en Amenia
Buscando a Susan desesperadamente

Alicia Murria

Españolas
Ninguna
Extranjeras
Cotton Club
Elígeme
Y la nave va
Metrópolis
Buscando a Susan desesperadamente

Roberto Benedicto

Españolas
La Corte del Faraón
La Vaquilla
Réquiem por un campesino español
Extranjeras
Y la nave va
Amadeus
La rosa púrpura del Cairo

Antonio J. Gorria

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
Los paraísos perdidos
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
La Vaquilla
La Corte del Faraón
Extramuros
Extranjeras
Amadeus
Cotton Club
Buscando a Susan desesperadamente
Silverado
Pasaje a la India

Teresa Agustín

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
Los paraísos perdidos
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
Extranjeras
La rosa púrpura del Cairo
El hnor de los Prizzi
Elígeme
Y la nave va

Angel Vicién

Españolas
Sé infiel y no mires con quién
Los paraísos perdidos
Réquiem por un campesino español
Extranjeras
La rosa púrpura del Cairo
Amadeus
Pasaje a la India
Y la nave va
Cotton Club

Alonso Meléndez

Españolas
Padrenuestro
Los paraísos perdidos
La Corte del Faraón
Extranjeras
Papá está en viaje de negocios
La mujer pública
Elígeme
Cotton Club
Silverado

Mejores películas españolas

1.ª ***Sé infiel y no mires con quién*** *(Fernando Trueba), 12 votos.*
2.ª ***¿Qué he hecho yo para merecer esto?*** *(Pedro Almodóvar) y* ***La Corte del Faraón*** *(J. L. García Sánchez), 10 votos.*
3.ª ***Los paraísos perdidos*** *(Basilio Martín Patino), 9 votos*
4.ª ***La Vaquilla*** *(Berlanga) y* ***Réquiem por un campesino español*** *(Francisco Betriu), 8 votos*

Mejores películas extranjeras

1.ª ***La rosa púrpura del Cairo*** *(Woody Allen), 18 votos.*
2.ª ***Cotton Club*** *(Francis F. Coppola), 14 votos.*
3.ª ***Y la nave va*** *(Federico Fellini), 12 votos.*
4.ª ***Amadeus*** *(Milos Forman), 9 votos.*
5.ª ***El honor de los Prizzi*** *(John Huston), 7 votos.*

Qué bueno aguantar el temporal

Para empezar

Remontarse en la historia de los pueblos de Europa resulta musicalmente gratificador: pues los apoyos a la denominada música culta —nada inocentemente— no consiguieron erradicar el insuperable amor de las comunidades nacionales por el tratamiento de sus oficios, por la descripción de sus sueños y el uso de los instrumentos populares autóctonos. Es por esto que, hoy, podemos hablar de sonidos inconfundibles, de ritmos que invasiones foráneas o escandalosas prebendas no acertaron a eliminar. Y que no lo conseguirán jamás. Para no pecar, ni siquiera por omisión, de eurocentrismo, es preciso añadir que el panorama musical se asemeja a un inmenso mosaico en el que cada palabra o ritmo compone un todo autónomo y casi infinito en cuya superficie afloran, junto al sonido celta y la raíz última de la música andalusí, el ser propio de los ritmos jamaicanos y, ni que decir tiene, la añoranza africana de los esclavos negros que desembocaría en el blues.

En esta circunstancia que apresuradamente evoco hay, desde mi punto de vista, dos momentos especialmente importantes: el primero ocurre cuando los grandes músicos de la sentimentalidad romántica intentan la fusión entre la tradición culta y el lied popular, cuando tornan la mirada hacia los poetas contemporáneos, y Heine y Schiller se convierten en literario soporte de la expresión de una musicalidad arrebatadora. No sería oportuna otra referencia a este asunto.

Y el segundo comienza a gestarse cuando, a la altura de los años cincuenta —ayer mismo—, las nuevas generaciones que no desean recoger la herencia cultural, opresiva y decadente, sienten la necesidad de una propia expresividad —cuya manifestación más sorprendente y rica habrá de ser el rock— y la originaria intuición de los males intrínsecos —permítanme denominarlos así— de la sociedad desemboca en una recuperación de la «canción política». Sería impertinente entender esta denominación en su acepción más vulgar: incluyo en esta trayectoria a nombres tan diversos y tan diferentemente interesados por el asunto social como Brel, Brassens, Ferré, Cohen, Llach y Labordeta. Fantasmas que se agitan en mi memoria, barcos nebulosos que, incluso naufragados, retornarían con sus marineros bellos y las inolvidables mercancías a la memoria cansada, o a las horas de amor que se enturbian, y al agotamiento. Podría añadirse que muy poco tiene que ver entre ellos: y es cierto que las influencias son diversas, sordas para el ejercicio de los otros. Entre el amor mediterráneo de Llach, que muy especialmente inspira sus últimas composiciones, y el aire parisino que había revitalizado E. Piaf y que será honestamente respetado por Brassens, o entre la sencillez siempre amada por Brel y las derivaciones sinfónicas de L. Ferré o los escarceos corales de Cohen existen pocos elementos comunes.

Pero creo que algo les une. Diría que, incluso, a nivel de carácter: solitarios, animales tristes todos ellos, y tímidos, su obra es una comunión de respeto y comentario de las vivencias del entorno que se entremezcla con la confesión, siempre vacilante entre el lirismo y el estertor crítico-irónico, de su postura testimonial.

Sin tener en cuenta estas circunstancias no sería posible valorar la última producción de J. A. Labordeta: «Aguantando el temporal», donde se completa y afianza la evolución ya claramente anunciada en «Qué queda de mí». Superficialmente, la irrupción de ritmos con anterioridad no tratados por Labordeta —asomos de boggie, de blues, evocaciones de músicas de años-20, o de twist...— podría arrastrar a la difícil conclusión de que sus evoluciones se reducen a un enriquecimiento de la textura musical. Creo, sin embargo, que el desafío aceptado por Labordeta es infinitamente más complejo.

Nunca se concluye



Resulta indudable que J. A. Labordeta continúa manteniendo un incontaminado amor por Aragón: he oído en excesivas ocasiones alusiones críticas a la continua referencia labordetiana de su tierra. Me gustaría encontrar el burro que vende anteojeras a sus pollinos: porque, en lo que se me alcanza, jamás he vislumbrado el más mínimo encantamiento jotero-pilarista en las canciones de Labordeta y se estará conmigo en que más debieran atosigar por lo mismo Theodorakis con su Grecia o Brel con su gran ciudad provinciana... «Crónica del regreso», «Carta a casa» y «Zarajota blues» reiteran esta temática. E igualmente resulta indudable que la capacidad lírica e intimista de Labordeta es otra de las constantes de su ya larga producción: «De aquel tiempo pasado», «Mar y amor» establecen, al respecto, un signo de continuidad en «Aguantando el temporal».

Por el contrario, sí que es posible vislumbrar una evolución en los temas sociales labordetianos. Comprendo que el baqueteo ha sido inmenso, y que, por lo demás, el ahorro de desengaños amenaza con convertirnos en millonarios de nostalgia y bilis enferma. Sea cual fuere la razón, lo obvio —me parece— es el abandono de las propuestas casihímnicas labordetianas, que habían ido ofreciéndose pausadamene en su trayectoria: del «Canto a la libertad» a «Somos», pasando, naturalmente, por «Aragón» y la «Albada». Creo que es el abandono del «himno» y la apuesta por la hipérbole irónica, que se había iniciado con la «Elegía del misil», uno de los motivos que vertebra y determina la evolución musical de Labordeta. Y aquí radica —acaso— la exclusiva debilidad de lo novedoso: la marcada coyunturalidad a que están sometidas algunas canciones por usar la directa referencia de la anécdota que las inspira.

Pero con seguridad no el único. Acaso el conocido ansia de perfeccionamiento, que puede reconstruirse desde el primer disco, tenga mucho que ver en el asunto. Idéntica ruta, con diferentes resultados, ha sido seguido —y repito cosa sabida— por el citado Ferré, por Llach, Moustaki o L. Cohen. Así, era y es normal el reto que supone aceptar nuevas perspectivas: el respeto hacia los nuevos ritmos por parte de J. A. Labordeta y los arreglos de nuestro querido e inolvidable A. Gambino significarán un capítulo nuevo en la historia de la música aragonesa pero, también, un hito significativo en la evolución de la música realizada por poetas que cantan y que, por ejemplo, ya había sido intentando a estas alturas por L. E. Aute con resultados mucho menos convincentes. Creo que la articulación y el equilibrio entre la desatada ironía labordetiana —que no es nueva, recuérdese, aunque debiera apostar con anterioridad por la lipsis y la metáfora— es perfecta: el carnet de identidad del nuevo sonido labordetiano es «Zarajota blues», un prodigioso intento de síntesis con óptimos resultados, cuya originalidad desmarca absolutamente «Aguantando el temporal» de las repeticiones miméticas al uso —se salvan algunos, lo sé: los que comienzan— que, presentándose siempre como nuevo, repiten sin vergüenza el sonido del prójimo.

Por aquí ha rondado la historia de esta otra música, culta sin paliativos: por el reto de las síntesis —y recuérdese, sin ir más lejos, la música de la tierra andaluza, o el blues o los ritmos caribeños—, sin desmerecer las pretensiones de absoluta fidelidad al origen. J. A. Labordeta ha optado —en parte— por aquello: sólo sabremos de la suerte de su descomunal esfuerzo dentro de años. Aguantaremos el temporal.

J. L. RODRIGUEZ GARCIA

En pie de paz:
Saldremos de la OTAN

Una de las mayores carencias del pacifismo ha sido siempre la de un vínculo que uniese a un movimiento de por sí escasamente centralizado. Un papel de estas características, que podía haber sido desempeñado por una revista, que junto con artículos de fondo uniese informaciones relativas a los distintos grupos pacifistas, ha quedado sin cubrir durante mucho tiempo.

De alguna forma, ésa es la función que se propone cumplir *En pie de Paz,* cuyo número 0 de la segunda época acaba de aparecer. *En pie de Paz* es heredera de la trayectoria que en Aragón inició *Euroshima* y en Catalunya *En peu de Pau,* que publicó seis números. Las dificultades de conseguir una revista mínimamente viable, con el mercado relativamente reducido de que se partía (prácticamente los pacifistas de lengua catalana, aunque en los últimos números recogía también colaboraciones en castellano), hizo conveniente emprender la publicación de una revista en castellano (aunque puede admitir colaboraciones en otras lenguas), que se difundiese por todo el Estado.

De esta forma nació *En pie de Paz,* con un colectivo de redacción con cuatro grupos territoriales en Barcelona, Zaragoza, Madrid y Euskadi; aunque la redacción se ha centralizado hasta la fecha en Zaragoza (Centro de Documentación por la Paz y el Desarme, c/. Espartero, 4), y la administración y suscripciones, en Barcelona (c/ Mayor de gracia, 126-130. Telf. 93-271 97 27).

Este primer número está destinado en exclusiva al referéndum sobre la OTAN. A lo largo de treinta y dos páginas en formato tabloide se abordan casi todos los temas relacionados con la organización militar tan querida por nuestros gobernantes; temas que se organizan en torno al decálogo alternativo propuesto por la



Saldremos de la OTAN

«El Angel Caído». Cristina Peri Rossi
Páginas 4 y 5

Ni la OTAN es Europa ni la CEE tampoco
Páginas 14, 15 y 16

La Iglesia vasca ante la OTAN
Página 8

Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas, que la revista hace suyos aunque es independiente de las propias organizaciones pacifistas.

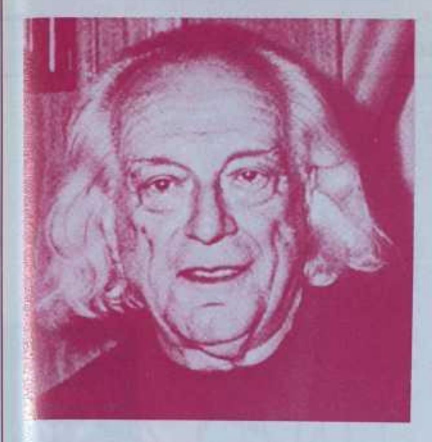
En los próximos números se pasará a un formato más convencional, de revista bimensual, ampliándose el abanico de temas tratados, entre los que se encontrarán los relacionados con la problemática del Tercer Mundo, ecología, feminismo... La distribución se realizará preferentemente por suscripción, aunque el número 0, por sus especiales características, tenga una distribución más amplia.

La tirada de este número 0, 40.000 ejemplares, se ha agotado ya casi totalmente. La ausencia de una publicación de similares características ha hecho que los pedidos procedentes de organizaciones de todo el Estado hayan superado lo previsto. Mientras tanto, los partidarios del sí a la OTAN ni siquiera se atreven a hablar.

ANTONIO PEIRO

... YA ESTA A LA VENTA

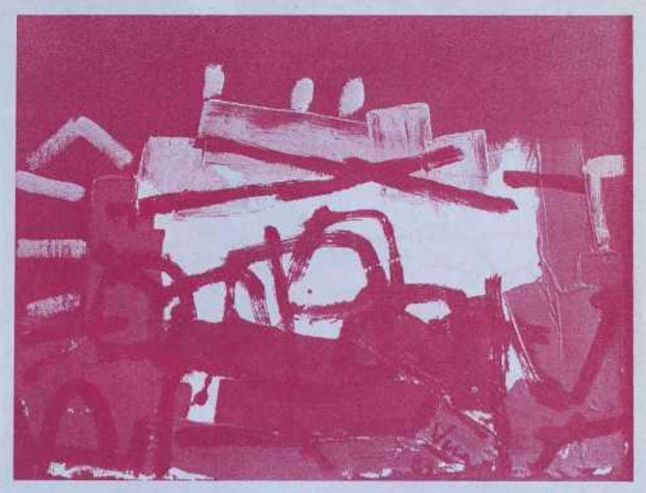
LA TERCERA CARPETA DE SERIGRAFIAS EDITADA POR ANDALAN











R. ALBERTI: 1916. Su tía abuela «Lola» le regaló sus colores y su paleta. Acaso, así, comenzó todo (luego vino la poesía). Hoy, el pintor escribe y el escritor pinta. Con una muestra de esto último respondió a una llamada de ANDALAN (otro miembro de la Generación del 27 que colabora con nosotros).

J. L. BUÑUEL: Francia; Estados Unidos; México; España. Orson Welles; su padre, Luis: Louis Malle; Hugo Butler; el cine; Rufino Tamayo; Alexander Cadler; la escultura y la pintura. Para ANDALAN es su primera serigrafía; antes, solo!, exposiciones en Nueva York, París, Los Angeles, Arles, México.

J. FRANCES: 1951, primera exposición; 1954, Bienales de Venecia y Cuba; 1957, miembro fundador del grupo «El Paso»; 1961, Tokio, San Francisco, Bruselas, Duisburg, Helsinki, etc., etc. Hoy, es la presidente de honor de la fundación que lleva el nombre de su compañero: «Pablo Serrano».

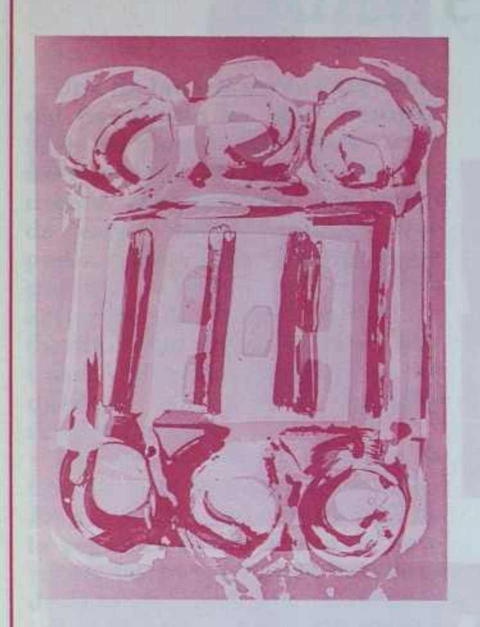
J. L. LASALA: Realizó su primera exposición en 1969, en Barcelona (Fundació Ynglada-Guillot), y, si nadie lo remedia, serán los catalanes —gente que entiende de asuntos de «perras» y de invertir sobre seguro— quienes acaben comprando la casi totalidad de su obra. Miembro fundador del grupo «Azuda-40», y protagonista activo de mucha historia reciente de la inmortal ciudad.

J. J. VERA: Desde 1934 vive y pinta en Zaragoza. En 1949 expone en el «Primer Salón Regional de Pintura Moderna». Miembro fundador del llamado «Grupo Zaragoza» y amigo de los componentes del Grupo «Pórtico», se le considera punto de enlace entre dos de las formaciones más representativas del arte español contemporáneo.

EDICION DE 100 EJEMPLARES UNICOS, NUMERADOS Y FIRMADOS, A UN PRECIO DE 45.000 ptas. (IVA incluido)

...YA ESTA A LA VENTA

LA TERCERA CARPETA DE SERIGRAFIAS EDITADA POR ANDALAN











Ficha técnica:

La carpeta se compone de cinco serigrafías:

Rafael ALBERTI	(realizada con 7 tintas)
Juan Luis BUÑUEL	(id 6 id)
Juana FRANCES	(id 6 id)
José Luis LASALA	(id 5 id)
Juan José VERA	(id 7 id)

La tirada consta de CIEN ejemplares, firmados y numerados por los propios autores. Se han hecho, además, diez pruebas de artista y cinco pruebas fuera de comercio.

Para todos los soportes de las obras ha sido utilizado papel FAVIANO de 350 gr./m², en 49 × 64 cm.

El serígrafo, siguiendo técnicas artesanales, lo ha sido: Pepe BOFARULL.

EDICION DE 100 EJEMPLARES UNICOS, NUMERADOS Y FIRMADOS, A UN PRECIO DE 45.000 ptas. (IVA incluido)

Si no quieres pagar al contado y eres cliente operativo de la Caja de Ahorros de la Inmaculada o de la CAZAR, por 4.000 ptas. al mes durante un año tienes la oportunidad de hacerte con estas magníficas serigrafías. Llámanos o pásate por nuestras oficinas y te informaremos.